



Aforismo

*crítica
y creación*

Participan en este número:

Víctor Bahena, Benjamín Barajas, Carmen Canet, Jeannette L. Clariond, Carlo Dossi, Ángel Erro, Demetrio Fernández Muñoz, Franklin Fernández, Aitor Francos, Paulo Gatica Cote, Yolanda García Arenas, José Manuel García-García, Yobany García Medina, José Carlos Guevara Alayón, José Miguel Lecumberri, Marco Ángel, Fernando Menéndez, José Luis Morante, Manuel Neila, Sihara Nuño, Don Paterson, Mario Andrea Rigoni, Javier Sánchez Menéndez, Gabriel Trujillo Muñoz, Juan Manuel Uría.



UNAM
La Universidad
de la Nación



[Ritmo]
IMAGINACIÓN Y CRÍTICA

Núm. 41

DIRECTOR

Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR INVITADO

Hiram Barrios

EDITOR

Omar Nieto

DIRECCIÓN DE ARTE Y FORMACIÓN

Xanat Morales Gutiérrez

EN PORTADA:

La princesa de los cuentos de hadas de Torsten Wasastjerna(1896).

© Derechos reservados 2024 Universidad Nacional Autónoma de México.

Ritmo. Imaginación y crítica es una publicación trimestral correspondiente al periodo abril-junio de 2024, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades, lateral de Insurgentes Sur, esq. Circuito Escolar, 2do. piso, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, teléfono 5622-0025, correo electrónico: omar.nieto@cch.unam.mx. Editor responsable: Héctor Baca, correo: hector.baca@cch.unam.mx, Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: 04-2016-122015302500-102, ISSN: 2594-3022, Certificado de Licitud de Título y Contenido: 17035 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por la imprenta de la Dirección General del CCH, Domicilio: Monrovia 1002, Colonia Portales Sur, CP 03300, Ciudad de México; este número se terminó de imprimir en septiembre de 2024, con un tiraje de 500 ejemplares, impresión tipo offset, con papel bond de 90 grs. para los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para los forros.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros y del editor. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

ÍNDICE

EDITORIAL	5
<i>Benjamín Barajas Sánchez</i>	
I. TEORÍA.	7
IMPRESIONES SOBRE LA AFORÍSTICA ACTUAL: UNA TRADICIÓN IN VITRO	8
<i>Demetrio Fernández Muñoz</i>	
EL AFORISMO ES CONSUSTANCIAL AL SER HUMANO. ENTREVISTA A JOSÉ LUIS TRULLO	14
<i>Victor Babena</i>	
CUARENTA MANERAS DE NOMBRAR AL AFORISMO	18
<i>Manuel Neila</i>	
SENTENCIA O FICCIÓN: EL AFORISMO DE MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	20
<i>Yobany García Medina</i>	
ESCRIBIR EN EL LÍMITE. AFORISMO, PAREMIA Y ADAGIO EN VENEZUELA	30
<i>Franklin Fernández</i>	
DON PATERSON. EL OJO Y LA SOMBRA	42
<i>Marco Ángel</i>	
NOTAS DE UN DIARIO. SOBRE LA AFORÍSTICA VASCA	46
<i>Aitor Francos</i>	

NUEVOS COMPRIMIDOS. ENRIQUE JOSÉ VARONA (CUBA, 1849-1933) <i>José Carlos Guevara Alayón</i>	52
GALERÍAS Y SOLEDADES / VOCES INTERIORES DEL AFORISMO <i>José Luis Morante</i>	56
II. CREACIÓN.	65
Javier Sánchez Menéndez	67
José Miguel Lecumberri	72
José Luis Morante	76
Sihara Nuño	81
Juan Manuel Uría	86
Benjamín Barajas	90
Gabriel Trujillo Muñoz	94
Carmen Canet	100
Yolanda García Arenas	104
Fernando Menéndez	109
José Manuel García-García	113
Paulo Gatica Cote	119
Jeannette L. Clariond	123
Manuel Neila	127
Yobany García Medina	132
Carlo Dossi	137
Ángel Erro	144
Mario Andrea Rigoni	148
Don Paterson	152

EDITORIAL

Entre la reflexión filosófica y la observación poética, el aforismo contemporáneo se abre camino entre el gusto de creadores y lectores. Reclama la atención de editores, críticos y divulgadores de la literatura. Género marginal, de difícil confección, irrumpen en este nuevo milenio para mostrar sus alcances, sus desafíos y sus apuestas. Chispazos de lucidez, ráfagas especulativas, pensamientos lapidarios: disparos al aire que buscan fastidiar costumbres, preceptos o creencias; dardos, relámpagos, flechas y dagas que invitan a *desaprender* y repensar el mundo circundante.

La primera parte de este número ofrece reflexiones sobre la escritura aforística actual, recupera también propuestas del olvido y traza las vetas que han signado al aforismo que se escribe en los albores del siglo XXI. Colaboran en este número los especialistas y estudiosos del género más destacados del momento.

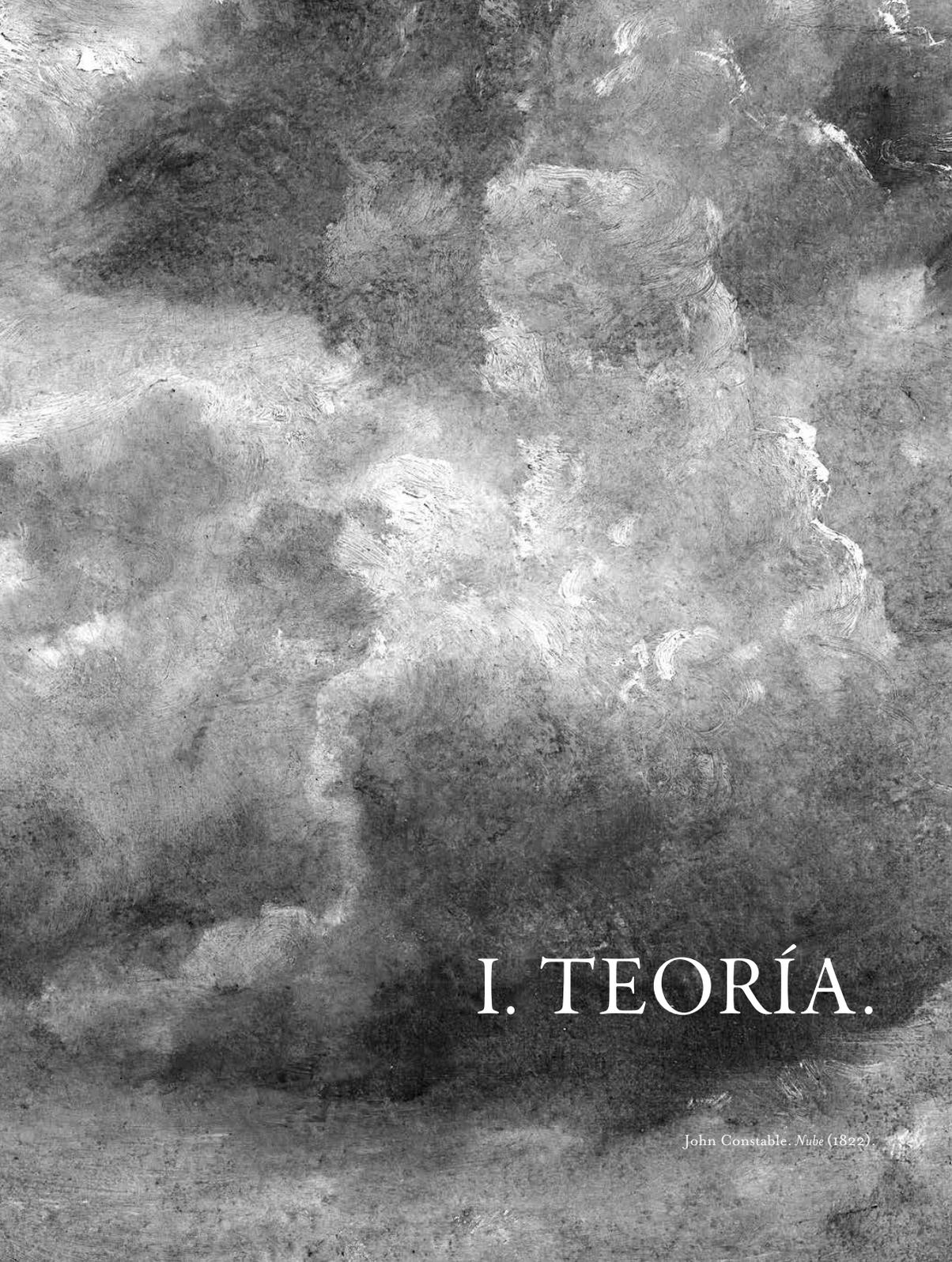
La segunda parte ofrece al lector una muestra del aforismo contemporáneo en su aspecto creativo. La primera sección agrupa aforistas españoles y mexicanos cuya lengua es el español. La segunda es una pequeña muestra del quehacer aforístico que se desarrolla en otras lenguas.

En suma, este número especial de *Ritmo* sobre el aforismo representa una ventana para asomarse a las propuestas que revitalizan la escritura, la literatura, la reflexión, el lenguaje y nuestras vidas cotidianas.

DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ

DIRECTOR GENERAL
DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES





I. TEORÍA.

John Constable. *Nube* (1822).

IMPRESIONES SOBRE LA AFORÍSTICA ACTUAL: *una tradición in vitro*

Desde finales del siglo pasado, la aforística se ha convertido en un discurso recurrente y numeroso tanto en publicación de libros como en nómina de autores. Con esta catapulta de autores y libros, cuya cresta de la ola todavía no ha mostrado su cenit, hemos llegamos al *floruit* de la actualidad, a un *in media res*, al que podríamos calificar de extraordinario e insólito con respecto a otros acaecidos en la tradición del género por los siguientes motivos.

En primer lugar, en este renacer el aforismo por fin es literatura; se le reconoce el estatuto de literatura, o al menos cuenta con mayor predisposición a lo literario, con menos prejuicios. No es poca cosa. Todavía chirría

a más de uno ver este género menor, “antipreceptivo”, entre las filas de la literatura; a sabiendas de que cumple tanto con sus requisitos internos (¿o un aforismo no produce el desvío y el extrañamiento de los formalistas?) como externos (baste señalar, el reconocimiento literario del Premio Euskadi 2019 para el libro de aforismos *Palmeras solitarias* de Ramón Eder).

En segundo lugar, tal como ha fundamentado Erika Martínez a partir de una serie de certeras y acertadas causas, el aforismo de hoy se caracteriza por su descomunal onda expansiva, por su ingente cantidad de corpus. No obstante, dicha explosión conlleva sus peligros, ya que el (ab)uso aforístico termina por implantar en el panorama del gé-

nero una *jornada de puertas abiertas* en la que el rasero, el criterio, el pase de la calidad se desdibuja. Paulo Gatica nos advierte sobre ello: “Escribir breve se ha convertido en escribir formas breves sin reparar en que esta equivalencia conlleva confundir lo comunicativo con lo literario”. Así, creo que, como podría dictar una norma aforística, deberíamos prevenirnos y aplicar la regla de que más no es mejor. Vivimos un tiempo de puertas abiertas para el aforismo, para lo bueno, pero también para lo malo. No pretendo ser inquisitorial, pero alerta con el karaoke del aforismo trivializado, “con la falsa moneda, que de mano en mano va...”.

Y, en tercer lugar, es un hecho, el aforismo está de moda. Sin embargo, creo que la moda puede no trivializarse, y, más allá de la moda, y de que me parece también que se está pasando de moda afirmar la moda del aforismo, y el aforismo sigue ahí, en la pasarela, me atrevería a decir que, de los diferentes *revival* de este género, podríamos estar hablando de una especie de año cero en su historia en el que instalarse y reconocerse en una tradición, si no sumergida, pantanosa hasta el momento. Me parece que, por primera vez, la aforística tiene una labor y una responsabilidad con el género, y hay

multitud de hechos que respaldan esta ausencia de frivolidad, esta proyección de visibilidad.

Por ejemplo, es sabido por todos el compromiso de editoriales, que cuentan con colecciones exclusivas para el género; o la consagración que supone el *in crescendo* de las antologías; o igualmente, la creación de premios literarios; el interés en auge de la investigación; o los impensables hechos socioliterarios, protagonizados por el propio aforismo, como seminarios, monográficos, talleres de creación, exposiciones, o revistas digitales, dedicadas íntegra e incansablemente al género.

Estos hechos, pero también previsiones, impresiones e intuiciones permitirían sostener incluso cierta evolución interna en este *floruit* actual, de manera que el aforismo, en una primera fase, entre el 2000 y el 2015 aproximadamente, rompió la crisálida del *boom* editorial, y en un segundo tramo, que llega hasta nuestros días, se ha lanzado a una nueva detonación del *boom* con mayor impacto en la esfera pública. Así, tras una primera fase de integración, comprensión y consolidación del género, el aforismo, ahora, carga la maleta y se escapa de casa; sale a la calle, se abre al mundo, experimenta, se indepen-



El aforismo sigue ahí, en la pasarela, me atrevería a decir que, de los diferentes *revival* de este género, podríamos estar hablando de una especie de año cero en su historia”.



Ohara Koson.
Garza en la nieve (1925-1936).

diza, conquista y pierde terreno, se descontrola, se encuentra consigo y contra sí mismo: se autoexamina, hace balance. Hay, por tanto, una expansión descentralizada del fenómeno, una convivencia plural desgobernada, una metamorfosis que consiste en asumir la “publicidad” del aforismo.

Sin embargo, pese a estar en el ojo del huracán, disfrutar de ciertos aires de protagonismo y poder volar prácticamente solo, sorprendentemente, el aforismo de hoy no sólo conserva los pies en la tierra, sino que es justo ahora, en pleno éxito, cuando demuestra voluntad de enraizarse, de reconocerse en una tradición, en un pasado, y de renegar de las famas de flores de un día, de los títulos de generación espontánea.

Como un hijo pródigo, el aforismo del siglo XXI se mira el ombligo y abre los brazos al regreso. Así, los expertos actuales van rascando en la historia los descubrimientos del pasado, y, con ello, reclamar, como reclama Carmen Camacho, por “la vindicación del singularísimo y gran linaje del que los aforistas actuales se sienten (nos sentimos) herederos”. Sin embargo, no solo el mundo de la investigación, peligroso por moldear los objetivos a sus intereses, faena para esta empresa de recuperación histórica.

Así, sin tergiversaciones, a pelo, podríamos señalar con el dedo gestos de los propios aforistas actuales que, por sí solos, denotan una voluntad por establecer filiación con sus antecesores. Así lo demuestran, por ejem-

plo, las editoriales, al constituir parte de sus catálogos con la reedición de clásicos del siglo XX, o de forma más comprometida con el revuelo actual del género, al publicar antologías de aquellos aforistas *mayores*, que pasan a representar, salvando pero rescatando las distancias, el rol de clásicos en vida.

Incluso, más allá del *frío* pero necesario homenaje de las editoriales, podemos percibir estos gestos de hermandad incluso de forma más inmediata, más humana. De hecho, se están produciendo explícitas relaciones personales entre determinados aforistas de distintas generaciones, que parecen pasarse el relevo del género y, con ello, establecer una “historia” en común.

Existe, por tanto, una voluntad de los aforistas por establecer lazos, relacionarse, *familiarizarse*. Con apuestas de todo tipo: abundan los contactos directos *in praesentia*, y otros que están en camino, pero también las *deixis* fantasmagóricas, con largos puentes hacia aforistas de un pasado remoto; o incluso con puentes artificiales en busca de padres putativos, que, en origen, son ajenos al propio aforismo.

Sea como fuere, tras una tradición huérfana, de toda clase y condición, se buscan aforistas. Y la tradición se convierte, pues, en un bumerán recolector, en un casco de minero con el que escarbar y encarar un futuro esperanzador. Así lo contemplan, por ejemplo, especialistas como Carmen Camacho, quien le augura al aforismo “caminos prometedores”.



Ohara Koson.
Ladrón de nido de pájaros (1900-1910).



Seitei Kacho Gafu. *Urracas voladoras.*

En conclusión, es un hecho que el aforismo actual está cobrando fuerza como discurso literario, y que está desarrollándose una voluntad por (re) construir la historia del género para sostener y afianzar su presente en causas fundamentadas de su pasado.

Por ahora, este regreso tradicional descubre, sobre todo, la aforística del siglo XX. No obstante, una vez sacado a flote el siglo pasado, creo que sería posible y debería “avanzarse” en el rastreo hasta encontrar la aforística previa con la que poder continuar con la reconstrucción de esta tradición oculta.

Con el resto de géneros, la tradición no extraña. Se asume que se asentó y que se ha perpetuado de forma lineal, progresiva, acumulativa e irrefutable.

En cambio, de forma singular, (*des*) *aparece* la tradición aforística, como ras-

tro de huellas borradas. Surge en la aforística una necesidad de gestar a los padres, de reconocerse abiertamente en una genealogía literaria común en la que los enanos del presente parecen querer subir a sus hombros a los gigantes del pasado para mirar un poco más allá.

Reacios a la *querelle*, al debate/discusión entre antiguos y modernos, los aforistas no reconstruyen, sino que plantan su árbol genealógico, porque sienten y saben que un árbol necesita



Seitei Kacho Gafu.

Cuervos japoneses posados en una rama

de su raíz para mantenerse en pie, y que su raíz se la arrancaron.

Para ello, se están tomando muy en serio la tarea de intentar responder a la siguiente pregunta, al siguiente aforismo, de Freud: “¿Dónde va un pensamiento cuando es olvidado?”.

Yo respondería que a ninguna parte, que se pierde, incluso que deja de existir. Así que, en este caso para el aforismo, pero todos sabemos que no sólo para el aforismo: tengamos, hagamos memoria, fragua del único metal que nos sostiene.

Demetrio Fernández Muñoz (España, 1987). Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Alicante (2009). Cursó en esta misma institución un Máster en Estudios literarios (promoción 2010-2012) y otro

en Educación para el profesorado de secundaria (promoción 2012). Es además Máster en Mundo Clásico por la UNED (promoción 2013). En 2017, finalizó un doctorado en Estudios Literarios, dirigido por Ángel Luis Prieto de Paula, cuya temática se centró en el género del aforismo en la literatura española. En 2020 este trabajo ha visto la luz como libro *La lógica del fósforo. Claves de la aforística española* con la editorial Apeadero de Aforistas junto con Themata. Actualmente trabaja como profesor de secundaria de Lengua Castellana y Literatura en el IES Vicent Castell de Castellón y está matriculado de un Máster en Literaturas catalana, gallega y vasca con la intención de profundizar en las investigaciones sobre aforística. Además dirige el portal “Aforística Española Actual” dentro de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

EL AFORISMO ES CONSUSTANCIAL

al ser humano

Entrevista a José Luis Trullo

En esta página y en la página 15:
Gerrit Willem Dijsselhof.
Dos antílopes (1892).



José Luis Trullo (cuyo heterónimo como aforista es Felix Trull) es un editor nacido en Barcelona en 1967. Titulado en Filología Hispánica, desde hace años reside en Sevilla. Ha publicado los libros de aforismos *Metas volantes* (2015), *Líneas de flotación* (2018), *La lección de Pulgarcito* (2019), *Y de pronto, amanece* (2020), *Meandros. En torno a Heráclito*, escrito a cuatro manos con Ander Mayora, *Nunca se sabe* (2021) y *Los amores imposibles* (2022) con la pintora Cristina Garrido. Es Jefe de Aforismo de la revista digital *Culturamas*, dirige la colección Gnomon de aforismos de la editorial Thémata y es presidente de Apeadero de Aforistas. Fundó y dirigió la revista digital *El Aforista* (2015-2020) y la colección de aforismos *Libros al Albur*, en

las mismas fechas. Ha publicado la *Enciclopedia de Libros Españoles de Aforismos*, incluida en el portal Aforística Española Actual de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Junto a Manuel Neila, editó en 2020 *El cántaro a la fuente. Aforistas españoles para el siglo XXI*. En 2019 coordinó la Semana del Aforismo de Sevilla y, junto a Antonio Barnés, codirigió el Congreso Nacional de Aforismo, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en 2022.

José Luis Trullo, además de ser aforista de cepa, es un excelente editor. ¿Cómo defines tu trabajo en el impulso del aforismo contemporáneo? Voluntarista. Cuando, en 2014, desconociendo la que ya había publicado José Ramón González, empecé a preparar la antología *Aforistas españoles vivos*, me parecía que no era de recibo que un género como el aforístico no mereciese una atención mayor, habiendo autores de gran calidad en activo. Poco después, fundé *El Aforista y Libros al Albur* para contribuir en su difusión, y con esas modestas herramientas en la mano, y la complicidad de autores, estudiosos y lectores, creo que entre todos hemos llevado el género más breve a un nuevo nivel en España.

Como escritor y editor experimentado, ¿qué virtudes aprecias en el cultivo, difusión e impacto del aforismo en el panorama actual y venidero?



El aforismo es una forma literaria con-sustancial al ser humano. Todos tratamos de retener verdades útiles, expresadas de manera depurada y esencial, para conducirnos en el día a día: es el origen de la máxima, la sentencia y el refrán. Cuando los literatos perciben en él un arma cargada de expresividad poética, gracias a su economía verbal, experimenta un salto cualitativo y nace el aforismo moderno. Esta virtualidad literaria es la que le garantiza un futuro siempre por definir, ya que el laconismo es, de suyo, huidizo y prometedor. La brevedad invita a la esperanza, incluso la incita a comparecer.

¿Por qué el aforismo, este género sin género, y no otro tipo de textos?

Pocos autores cultivan únicamente el aforismo, y quienes lo hacen (por cierto, cada día en mayor número) es porque han adoptado un cambio de perspectiva radical en su comprensión del lenguaje y de su relación con el mundo. Quien decide contener su locuacidad y el afán de decirlo todo de la manera más exhaustiva posible, invita al otro a participar en la ceremonia de la comunicación. Escribir aforismos supone una postura ética de respeto y de modestia. Por eso tiene sentido hablar de poetas, y también de aforistas: porque poema y aforismo son modos de estar, no sólo de escribir.

¿Qué opinas del cultivo del aforismo en Hispanoamérica y sus vasos comunicantes con España?

Me alegra que los intercambios sean frecuentes y fluidos. Yo mismo he tenido el placer de colaborar en proyectos con autores mexicanos, argentinos y venezolanos, y siempre ha sido una relación cómoda y fértil. El idioma es un punto de encuentro insoslayable. Como editor, publiqué en 2019 la antología de aforistas mexicanos que preparó Hiram Barrios, la primera en España de esta índole, y debo decir que siento una especial predilección por ese libro. También tuve el placer de editar títulos de Benjamín Barajas o de Franklin Fernández, todos ellos hermanos del otro lado del charco.

¿Consideras que actualmente existe una poética preponderante del aforismo? Si es así, ¿sabes qué rasgos la define?

Sí, existe un cierto *mainstream* con estilemas recurrentes que encontramos en un gran número de autores, y ese es uno de los principales peligros que corre el aforismo actualmente: convertirse en previsible por cultivar una especie de *koiné* reconocible y de fácil digestión. Es por ello que mis últimos proyectos, tanto como autor como editor, tratan de explorar nuevas sendas, entablando diálogos creativos con otras disciplinas e invitando a escritores determinados a proponerme aventuras literarias estimulantes. O el aforismo empieza ya mismo a evolucionar hacia nuevos territorios, o corre el riesgo de agotarse rápidamente, por puro cansancio colectivo.

Para José Luis Trullo, ¿qué rasgos debe poseer una aforística de alta calidad?

Ante todo, ser abismal. Una frase en el cual el aforista no haya atisbado el vértigo ante lo indecible, que no se exponga, que no remonte la corriente de las fórmulas consabidas y, sobre todo, que se decante por una expresión plana de un contenido banal, dudo mucho que merezca el calificativo de aforismo. Se han escrito suficientes ingeniosidades como para conformarnos con ellas. Necesitamos “breverdades”, y ello supone un reto continuo para el cual no todos están, no estamos capacitados.

¿Qué rol tienen o deberían tener las universidades en el cultivo, estudio y difusión del aforismo?

Urge implementar proyectos universitarios de investigación que recuperen los textos de la tradición aforística en español (que existe, y muy rica) en ediciones solventes y actualizadas. Yo mismo dirijo una colección de aforismos, *Gnomon*, en una editorial académica, *Thémata*, en la cual hemos publicado la aforística completa de Ángel Crespo y de Rafael Dieste. Por otro lado, investigadores como José Ramón González, Paulo Gatica Cote o Erika Martínez ya vienen dedicándole al aforismo estudios de carácter académico desde hace años. Aparte, las aportaciones de estudiosos que han trabajado o trabajan en la educación secundaria (como Manuel Neila, Javier Recas, Ricardo Virtanen, José Luis Morante, Carmen Canet o

Demetrio Fernández Muñoz) también merecen encomio.

¿Tienes aforistas de cabecera? De ser así, ¿cuáles son tus predilectos?

Siempre que los releo, me pasma la lucidez de los *Cuadernos* de Valéry, la audacia de los *Apuntes* de Elias Canetti, el maravilloso deambular somnoliento del *Libro del desasosiego* de Pessoa, la inteligencia sublime de Oscar Wilde... pero, si tengo que decantarme por un solo autor, sería por Joseph Joubert; lo tiene todo: sabiduría vital, compasión humana y calidad literaria.

Para terminar, ¿tienes algunas palabras para los practicantes, lectores y estudiosos del aforismo en Hispanoamérica?

Seamos autoexigentes, y el logro comparecerá por sí solo.

.....
Víctor Bahena (México, 1993). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas de la UNAM. Sus libros más recientes son *Transposiciones* (Ediciones Quarks), *Arcanime* (La Tinta del Silencio), *Fiesta en Lilibut* (Minificción) e *In-Molar* (Ediciones Awen). En España forma parte de las antologías *Aforistas mexicanos actuales* (Apeadero de aforistas), *Hawwai Chigetsu* (Editorial Letras Como Espada) y *Antología Internacional del Haiku* (Editorial Pasos). Ha publicado en numerosas revistas impresas y digitales entre las que destacan: *Revista LIJ Ibero*, *Punto en Línea*, *Delfos*, *Tema* y *Variaciones de Literatura*, entre otras. Es director de la editorial Libros del Fresno.

ENSAYO • MANUEL NEILA

CUARENTA
MANERAS DE
nombrar al aforismo
(Letanía inconclusa)



En la página anterior:
Hugo Steiner Prag. *Los liberados*.

Para Umberto Eco, el aforismo es una de las cosas más difíciles de definir. George Steiner insiste en la misma idea. Estas “cuarenta maneras de nombrar al aforismo” son la prueba, acaso innecesaria, de que ambos maestros de lectura estaban en lo cierto.

Aforismo: canto rodado, saeta verbal, máxima mínima, pensamiento sentiente, pensamiento errático, idea pulida.

Novalis lo llama *polen*; Ramón, *gre-guería*, y René Char, *hoja de Hypnos*.

Aforismo: relámpago en la tormenta, brasa en la hoguera, huella en la arena, grieta en la conciencia, aguja en el pajar.

Cohete, para Baudelaire; *dardo*, para Nietzsche, y *pecio*, para Ferlosio.

Aforismo: brizna de pensamiento, esquirla de sentimiento, pisada de paloma, tesela de sentido, enunciado para aprender de corazón.

Antonio Porchia lo llama *voz*, Louis Scutenaire, *inscripción*, y Malcolm de Chazal, *sentido-plástico*.

Aforismo: copo de nieve que provoca un alud, línea de fuga, ráfaga de aire puro contra la idiotez maloliente, punto de convergencia.

Pensamiento estrangulado, para Cioran; *pensamiento repentino*, para André Siniavski, y *pensamiento despeinado*, para Stanislaw Jerzy Lec.

Aforismo: el ¡ay! de las cosas, enunciado *cum grano salis*, haiku en prosa, sentencia con aguijón, gota de agua que colma el vaso.

José Bergamín lo llama *idea liebre*; Carlos Edmundo de Ory, *aerolito*, y Cristóbal Serra, *nótula*.

Aforismo: enunciado breve contra el tiempo y la ceguera, formulado con agudeza y arte de ingenio.

.....

Manuel Neila (España, 1950). Es un poeta, ensayista, aforista y traductor nacido en Hervás, Cáceres. Colabora habitualmente en revistas literarias como *Clarín*, *Turia*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Claves* y *Quimera*. Entre sus publicaciones más recientes destacan el volumen de ensayos *Las palabras y los días* (2000) y la edición bilingüe de *Cantos de frontera* (2003), cuya versión francesa corrió a cargo de Michelle Serre. Reunió sus colecciones de poesía en el volumen *Huésped de la vida* (2005) y ha publicado *El camino original [Antología poética, 1980-2012]* (2014). Su predilección por las formas breves se ha materializado en *El silencio roto, Pensamientos de intemperie y Pensamientos desmandados*, que se acogen al título genérico de *El pensamiento errante*. En la actualidad, dirige la colección de aforismos “A la mínima” para la editorial Renacimiento. Ha traducido a Gérard de Nerval, Charles Baudelaire, Philippe Jaccottet, Haroldo de Campos y Àlex Susanna, entre otros.

SENTENCIA O FICCIÓN:

el aforismo en México a principios
del siglo XX

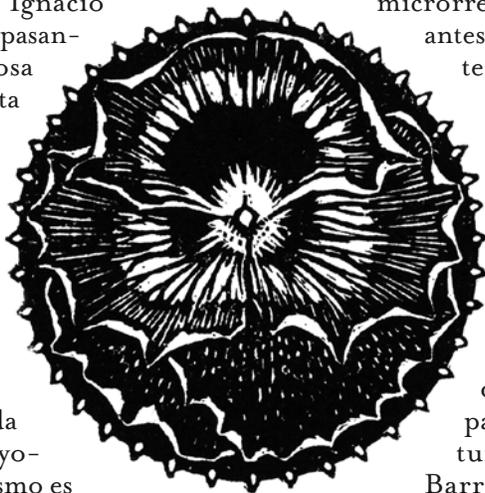


En esta página:
Grabado en madera
de Taguchi Tomoki

En la siguiente página:
Insignia de flor de
Julie de Praag

Si bien es cierto que la producción aforística en el siglo XXI se ha hecho más notoria debido a las gentilezas de los medios electrónicos, a su limitación en caracteres y a la rapidez con la que se consume información, también lo es que en el panorama de las letras mexicanas este género cuenta con una tradición bastante sólida, que data de finales del siglo XIX hasta nuestros días, con autores tan representativos como Ignacio Manuel Altamirano, pasando por Francisco Sosa y Alfonso Reyes, hasta Luigi Amara o Federico Fabregat.

Pese a su tradición, el aforismo en México es un género “secundario” que no precisa de estudios formales o cuantiosos, pues su escritura está opacada por los géneros mayores; es decir, el aforismo es una práctica que aparece intermitente al lado de las grandes obras de la narrativa y la poesía mexicana. Recordamos a Reyes por su ensayística, a Salvador Elizondo por sus novelas o a Amado Nervo por su lírica; pero no por sus aforismos. Son brevedades que se asocian a sus obras o a su manera de concebir su contexto, las vicisitudes de la vida o la irrisoria existencia humana, mas no un motivo para profundizar en su estudio de manera crítica y teórica.



Quizá pueda atribuirse este desinterés a la naturaleza del género: a su orientación filosófica, debido a su antiquísima génesis; al consumo mínimo de estas piezas literarias, a causa de lineamientos editoriales —contrario, por otra parte, a su producción que se va acrecentando—; o bien, al abandono de la academia a causa de su brevedad, cuya característica denotaría sólo una mera ocurrencia, como sucedió con el microrrelato o la minificción antes de estudiarse con detenimiento.

Así pues, tampoco se pueden soslayar los esfuerzos que se gestan en México sobre el estudio del aforismo, entre los que destacan Javier Perucho, con artículos y la difusión de este género en el panorama de la literatura nacional; Hiram Barrios con su *Lapidario*.

Antología del aforismo mexicano; e Irma Munguía Zatarain y Gilda Rocha Romero con el *Diccionario antológico de aforismos*. En pocas palabras, son diversos los factores por los que se ha relegado su estudio de manera rigurosa y, en simultáneo, son estos lo que motivan a estudiar las dimensiones textuales y contextuales que encierra este género para la literatura mexicana.

Por principio, hay que definir qué es un aforismo, tarea de entrada



Gerrit Willem Dijsselhof. *Mujer meditando y perros.*

exhaustiva. Se debe considerar su evolución histórica como género discursivo, el sinfín de disciplinas que lo han empleado, lo que muta su intención comunicativa; la multitud de nomenclaturas relacionadas con éste (apoteagma, máxima, silogismo, proverbio, refrán, etcétera) y su inserción al sistema literario.

No obstante, antes que dar por vencida esa batalla monumental, a causa de los problemas cardinales que precisa su estudio, nos serviremos de escritores de principios del siglo XX en México que practicaron este género, aunque su reconocimiento escriturario funja en otras manifestaciones literarias, para exponer una idea general del rumbo que toma la tradición aforística para las letras nacionales y la concepción que se fue construyendo de este género a partir de la modernidad como contexto de producción.

Muchos son los autores que, a principios del siglo XX en México, en forma de “notas”, “apuntes” o meras reflexiones sueltas, publicadas en antologías o en diarios de la época, articularon, sin pretenderlo, un particular uso del aforismo (aunque muchas veces ni siquiera poseían esta nomenclatura, por ejemplo: *Epigramas* de Carlos Díaz Dufoo hijo o *Breves notas tomadas de la escuela de la vida* de Francisco Sosa).

Dicha práctica se vio influida por dos cuestiones importantes: 1) su tradición, que data de las manifestaciones hipocráticas, y que se ve revitalizada en los siglos XIX y XX por diferentes pensadores europeos (Nietzsche, Schopenhauer, Cioran...); 2) el influjo de la modernidad, que modificó los paradigmas políticos, económicos, sociales y artísticos.

En ese orden de ideas, el aforismo mexicano en dicha época se ceñía a un

sistema “intelectual” de escritores, hecho que moldeaba los temas tratados, y al mismo tiempo, se evidenciaban algunas de las características de la modernidad, entre la más importante destaca el diálogo entre la tradición y lo moderno.

*

Amado Nervo

Que tu plegaria sea: “¡Librame de mí mismo!”¹

*

Carlos Becerra

¡Bienaventurada la mentira porque ella es creadora! (p. 82)

La ruptura de la tradición se expresaba mediante la mecánica de la parodia: las estructuras proverbio, plegaria, bienaventuranzas hebreas, refrán, etcétera. En simultáneo advertían lo clásico de estas variantes discursivas, parientes del aforismo; pero se trastocaba su semántica sentenciosa, sapiencial y universalista, por una de corte irónico.

Al respecto, se pueden señalar dos tipos de aforismos: los clásicos, “más próximos, [como señala Paulo Gatica], a fórmulas sapienciales de transmisión de un conocimiento ‘universal’, y los aforismos ‘modernos’, cuyo origen podría situarse al inicio de las manifestaciones románticas”². Estos últimos, según María Llorente “tienden a la expresión de verdades particulares o individuales y su validez resulta efímera y temporal”.³

Ahora bien, en términos más comunes que corrientes el comportamiento dialógico del aforismo se puede explicar a través de estrategias intertextuales, es decir, el texto A (la tradición) da como resultado al texto B (lo moderno). La simplificación de este acto comunicativo entre texto, aunque evidente, permite reformular los mecanismos retóricos con los que se construían dichas piezas, no sólo a nivel del enunciado, también a nivel del enunciatario. En otras palabras, la figura del intelectual moldeó el público que consumía este género:

*

Alfonso Reyes

Esa especie rara y fabulosa, esa enteleguía sobre la cual reposan y viven los escritores europeos, y que acá, nosotros, en nuestra América, cortejamos sin lograr atraparla: ¡el lector! (p. 75)

*

Julio Torri

Hay artículos de crítica—los peores—que tienen lamentable semejanza con alegatos de abogado (p. 80)

*

Carlos Díaz Dufoo hijo

De los libros valen los escritos con sangre, los escritos con bilis y los escritos con luz (p. 73)



Franz Marc. *Tigre* (1912).

El escritor, el crítico, el libro, el lector pasaron a ser el centro temático de muchos de sus aforismos; ya no era el pueblo, el hombre común y corriente que, falto de sapiencia, un otro, figura con la autoridad moral o de vasta experiencia en la vida, corregía, evidenciaba o criticaba los defectos humanos. Por el contrario, optaban por vilipendiar el círculo intelectual del que formaban parte. El aforismo ya no dialogaba con el mundo, sino con el sistema del que provenía. Entonces, las verdades expresadas faltaban a una de sus principales características, en términos de lo clásico: la universalidad. Si acaso la

simulaban, pero ningún campesino u obrero de esa época se habría sentido identificado con tales sentencias.

*

Bernardo Ortiz de Montellano

En el lenguaje, la palabra es forma de lo amorfo del pensamiento. Es la poesía —el arte— lo que da la forma de lo amorfo de la palabra (p. 88)

*

Jaime Torres Bodet

El buen escritor nace sin costumbres. El malo muere con ellas (p. 89)

*

Xavier Villaurrutia

Un escritor deja de ser joven cuando empieza a escribir lo que hace, en vez de escribir lo que desea (p. 92)

Los vicios humanos, sus defectos o carencias morales se desplazan para erigir un breve monumento al arte, al oficio de escribir, a los intereses propios de los grupos de élite intelectual. El Ateneo de la Juventud, los Contemporáneos, los Estridentistas, entre otros, hacen las veces de “sabios modernos”. Su autoridad no reside en la filosofía, en la experiencia vital que otorga el correr de los años o la rectitud moralina, sino en el hecho de pertenecer a un sistema cultural-literario-intelectual. Digamos que el halo de sabiduría se convierte en uno de intelectualismo.

*

Jaime Torres Bodet

Stendhal explora la manía de sus personajes, Balzac las inventa, Dickens las disfruta, Dostoievski las sufre (p. 89)

*

Amado Nervo

Me dan lástima esos jóvenes que a los veinticinco años se pirran ya por ser eruditos. Es la menopausia llegada antes de la pubertad (p. 68)

*

Carlos Díaz Dufoo hijo

La incoherencia sólo es un defecto para los espíritus que no saben saltar. Naturalmente, pueden practicarla los espíritus que saben saltar (p. 82)

Su aporte no sólo radica en el distanciamiento con su tradición, revela, también, el rumbo que habría de tomar este género discursivo. De la impersonalidad pasan al autoescarnio; de la solemnidad a la autocrítica con humor o a la autorreferencia; de la sentencia a la ficcionalización.

El resurgimiento de esta práctica escrituraria de manera constante influye en la construcción del sujeto que lo produce: el aforista. Calzarle dicha etiqueta al escritor produce resonancias en el sistema literario. Le exige una conciencia sobre los mecanismos retóricos, semánticos y estructurales que precisa el tratamiento y escritura del aforismo.

*

Xavier Villaurrutia

No faltará literatura que diga que estas fichas son literatura (p. 92)

*

Francisco Sosa

Los que presumen de no escribir sino frases lapidarias, acaban por lapidarnos con ellas (p. 65)



Por lo tanto, se atisba una suerte de “voz aforística” que, como una construcción artificiosa, organiza lo enunciado en el aforismo para darle coherencia textual. No obstante, del mismo modo que ocurre con la voz poética, la línea entre el autor (real) y el sujeto que enuncia dentro del constructo lingüístico es tenue y casi imperceptible. De ahí que lo dicho en el aforismo contiene en sí un peso de la figura autoral que desvanece el desdoblamiento del aforista.

*

Alfonso Reyes

Opinan los puristas que “Rómulo Gallegos” es una falta de concordancia. Confieso que también “Alfonso Reyes” (p. 77)

*

Carlos Barrera

Lástima grande que algunos libros de verso no puedan utilizarse ni siquiera como hojas de papel en blanco para llevar la contabilidad doméstica. Presiento que alguien piensa eso de los míos (p. 81)

Aunado a ello, también se va perfilando un comportamiento autorreflexivo de dicha variante literaria, a la par que se resalta su marginalidad como literatura, se pronostica, entonces, su incor-

En la izquierda: Franz Marc. *Caballos* (1912).

poración a dicho sistema (“No faltará literatura que diga que estas fichas son literatura”, Xavier Villaurrutia). Este puede parecer una fantasía teórica, más cercano a una organización abstracta que no clarifica los componentes, las funciones o los sujetos que intervienen en su configuración. También remite, de inmediato, a una idea, cuya materialización se disgrega, las más de las veces, ya a un cúmulo de obras de ciertas épocas, ya a los criterios editoriales de determinado género, ya a los comentarios impresionistas de los expertos en autores consagrados; ya a las escuelas, movimientos estéticos, teorías afines que manufacturaron el curso histórico de la literatura, entre otros. Sí, los son en parte, pero como todo sistema, es complejo.

Por lo tanto, es preciso encapsular sus componentes esenciales, o los principios que regulan su funcionamiento, para comprender la comunicación entre sí. A saber, son tres dimensiones cardinales: autor, obra, lector. Cada una de ellas ha permitido la propuesta de teorías o categorías de análisis para comprender, estudiar y analizar el fenómeno de lo literario, según una época, un género, un territorio.

Esto es, por ejemplo, la crítica clásica (vida del autor)⁴, el formalismo y estructuralismo (inmanentismo de la

obra), y la teoría de la recepción (el lector como cocreador de la obra). Las variables de dicho sistema: literatura mexicana (por país); literatura fantástica (por género); literatura renacentista (por época); literatura de la onda (por generación), narcoliteratura (por tema), etcétera, no prescinden de los sujetos que intervienen en su comunicación: autor, obra, receptor.

Si acaso, según los intereses de cada variable, de la crítica, de la teoría, hay una dominante en la que se enfocan los estudios literarios. Empero, las constantes del sistema literario siempre modifican las maneras en las que entendemos las variables: lo que se consideraba un género discursivo, ahora pasa a uno literario. En el aforismo moderno se comienza primero con un diálogo con la tradición; después, se incorporan mecanismos paródicos que simulan estructuras preexistentes, tomados de las variantes discursivas emparentadas con el aforismo; luego se configura una “voz aforística”

que perfila al sujeto que produce estas variantes literarias: el aforista.

En síntesis, las reformulaciones estructurales y discursivas, a principios del siglo XX en México, específicamente en la esfera intelectual, modificaron las intenciones discursivas del aforismo perteneciente a la tradición



Lo que se consideraba un género discursivo, ahora pasa a uno literario. En el aforismo moderno se comienza primero con un diálogo con la tradición”.

grecorromana o al tratamiento filosófico que los pensadores occidentales modernos le dieron al género. Por su parte, los escritores mexicanos de esta época añadieron recursos intertextuales, paródicos, satíricos e irónicos que condujeron al aforismo a adoptar otras características discursivas, lejos de presentar un conocimiento universalista o una verdad inapelable, para reflejar la ideología de una época y el comportamiento de sus lectores frente a este fenómeno discursivo.

Pasaron de ser sentencias concisas, que evidencian un comportamiento

humano o una verdad ecuménica, a ser ficciones que actualizan tanto la intención discursiva, como la situación enunciativa, es decir, quién lo emite, para quién, cuándo y dónde. Esa aparente universalidad pretende persuadir al lector sobre una verdad más retórica que fáctica, al tiempo que establece un comportamiento discursivo que adopta la estética de la modernidad en México, a través del sistema aforístico, cuyo entramado estructural revela los

Leo Gestel. *Tres caballos negros de pie mirando hacia la izquierda.*





temas, intereses y cuestionamientos de una élite de pensamiento que empleó el enunciado aforístico como la síntesis de una postura estética frente al sistema cultural precedente.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland. *Crítica y verdad*. Siglo XXI: Buenos Aires, 1972. [Trad. José Bianco].
- GATICA, Paulo. “La hibridez por norma: algunas calas en la aforística española contemporánea”, en *ALEC*, 2016, pp. 27-44.
- Hiram Barrios. “El aforismo en México. Estética y retórica” (Tesis de la Especialidad en Literatura Mexicana del Siglo XX). UAM Azcapotzalco, 2013.
- _____. *Lapidario: Antología de aforismo mexicano (1869-2014)*. Toluca: FOEM, 2014.
- LLORENTE, María. “Los aforismos en la literatura española actual. La dimensión ética de la escritura”, en *Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, Núm. 8, 2017.
- Manuel Neila. “Formas breves: aforismo, máxima y fragmentos”, en *Encuentros en Verines*, 2014.

NOTAS

- ¹ Hiram Barrios. *Lapidario: Antología de aforismo mexicano (1869-2014)*. Toluca: FOEM, 2014, p. 73. Los ejemplos han sido tomados de este libro. En adelante sólo citaré la página.
- ² Paulo Antonio Gatica. “La hibridez por norma: Algunas calas en la aforística española contemporánea”, en *ALEC*, 2016, p. 27.
- ³ María Llorente. “Los aforismos en la literatura española actual. La dimensión ética de la escritura”, en *Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, n. 8, 2017, p 7.
- ⁴ Vid Roland Barthes, *Crítica y verdad*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

Yobany García Medina (México, 1988). Es un poeta, aforista, profesor e investigador nacido en el Estado de México. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM). Maestrante de Literatura Mexicana en la UNAM. Miembro fundador del Seminario Permanente de Metaficción e Intertextualidad (FES Acatlán). Ha publicado en diversas revistas y antologías, tanto de creación como de investigación, nacionales e internacionales. Además de ser galardonado con el Premio Nacional de Poesía Rogelio Treviño en 2017 y en el 2021 con el Premio Nacional de Poesía María Elena Solórzano.





Gerrit Willem Dijsselhof. *Título con gallos.*

ENSAYO ▸ FRANKLIN FERNÁNDEZ

ESCRIBIR EN EL LÍMITE.

*Aforismo, paremia y adagio en
Venezuela**

* Este texto forma parte de la antología *Escribir en el límite. Antología del aforismo en Venezuela 1783-2021*. (Inédito).

I

El aforismo es esencialmente un género literario de naturaleza dual, un género que funciona como discurso filosófico, pero también como discurso creativo. Este doble sentido de alocución dialógica, lo acerca a un territorio fronterizo entre la filosofía y la poesía, la reflexión y la intuición, lo dogmático y lo afectivo, acaso porque suele ser el resultado de años de reflexiones, observaciones y experiencias.

El discurso aforístico incluye notas, apuntes, comentarios críticos, poemas breves y simples esbozos de escritura. Traza un mapa de nuestro pensamiento y nos brinda una enseñanza que no debemos dejar de tomar en cuenta.

Etimológicamente, *aforismo* proviene del término griego *aphorismo* (del latín *aphorismus*), que quiere decir “definición”. Derivado a su vez de *aphorízo* (“yo separo”), y *aphorízein*, (“yo delimito”), apuntando así a una concepción particular del mundo.

II

Si queremos sopesar bien la palabra *aforismo*, pensemos en el concepto clásico que le dan los griegos (*aphorismós* que viene de *aphorízein*), y que Roger Munier desglosa magníficamente en una conferencia pronunciada en Francia, el 4 de marzo de 1997.¹

Munier —uno de los más grandes aforistas del siglo XX— estudia la palabra “aforismo” a partir del prefijo “apo” (apartar, separar, alejar) y “horizô” (*horízein*, horizonte), del latín *horizon*

a su vez del participio del presente del verbo griego antiguo *óριζω* “horizō” (limitar) y *óρος* “horos” (límite). Así pues, tenemos etimológicamente —en su relación con el *horizonte* del mundo y en su acción de “llevar algo fuera de su horizonte”, como proponía Nietzsche—, que el aforismo es una escritura límite. Una extensión demarcada que también delimita.

Es bueno advertir que el horizonte es esa línea que parece separar la tierra del cielo, al final de lo que alcanza la vista. Munier se apropia de estos conceptos y, maravillosamente, los enlaza:

La palabra viene del griego *aphorismos*: definición, que a su vez deriva de *apo horizō* o donde se encuentran los horizontes: el horizonte, como una línea o círculo que limita la vista. La definición se ve por primera vez, incautada desde un espacio limitado y una formulación centrada, a menudo rápida, de lo que se ve. Es parcial, pero sobre el fondo del horizonte, de una totalidad abierta... El aforismo está naturalmente dotado de una polisemia de significado, debido a su avance unitario, del vasto dominio ambiguo al que conduce. Según la etimología, tiene un horizonte. El horizonte es ciertamente lo que está inscrito en un horizonte. Es ciertamente lo que delimita, termina un paisaje y de alguna manera el recinto. Pero, cuando se piensa en ello, no hay tal cosa como un horizonte, excepto para la vista desde un lugar y para extenderlo hasta su final o



El aforismo se transforma así en una frontera límite e ilimitada que se extiende hasta perderse de vista. Admiramos ese espectáculo al escribir. Se escribe un aforismo mirando a todas partes alrededor de él”.

para asegurar su fondo. De hecho, el horizonte infinito está retrocediendo. Se retira a medida que uno se aleja del lugar. Esto es lo que sucede a menudo con la forma aforística. El lugar, en este caso, es el texto, en su densidad pura y abierta.

El aforismo es, pues, esa línea límite que divide el “paisaje” ilimitado de un texto, que apunta a lo profundo. Esa breve y recóndita frase que se proyecta hacia el infinito. Esa vastedad que es cerrada pero completa, profunda, abierta en su límite:

Un aforismo es un límite que se proyecta hacia lo infinito; es algo finito que aspira a lo ilimitado; es una frontera que nos separa; es un borde que se evapora; es una línea gruesa que se descontinúa; es una silueta que se hace gaseosa; es una imagen visual, verbal, mental y vocacional; El aforismo nace cuando convierte la vastedad en brevedad. Presagio convertido en creencia.

Víctor Guédez.

Nuestra vocación nos pone al borde de un horizonte cerrado, o abierto en perspectiva; sobre la página en blanco. El aforismo se transforma así en una frontera límite e ilimitada que se extiende hasta perderse de vista. Admiramos ese espectáculo al escribir. Se escribe un aforismo mirando a todas partes alrededor de él. Para, finalmente, poder verlo todo alrededor nuestro; alrededor de uno mismo. El aforismo se *despliega* en el *apunte* preciso de la frase (entre asteriscos o espacios en blanco), ampliando su extensión. Es una infinitud infinita. Una frontera que nos invita hasta un lugar donde estar o no estar:

Un aforismo también es un lugar donde estar, una geografía indeleble. Uno lee una pequeña meditación, y la cabeza se yergue a pensar en lo leído. En el horizonte, reside el tiempo —el espacio— en que ese vino de palabras permanece en el paladar del intelecto.

Toni Montesinos.

III

Dentro de esa ambigüedad finita-infinita, límite-ilimitado, horizontal-vertical, abierto-cerrado, superficial-profundo, dureza-flexibilidad, sentimiento-razón, el aforismo ha superado su concepción etimológica y delimitación formal. Acogido por diversas formas y disciplinas, ha variado significativamente su acepción. Se distingue por el carácter generalmente breve, fragmentario, que se da al margen de textos explicativos. A decir de Roger Munier:

El fragmento es una forma de expresión relativamente moderna, en el perfil completo, abierto y cerrado juntos, que conocemos... es, en primer lugar, una declaración reducida en volumen de una verdad que es completa, pero dada en su pureza, sin desarrollos explicativos... El fragmento toca lo más íntimo... El fragmento está en esencia centrado, como si estuviera estrechamente enfocado en su centro, y esto sólo puede hacerlo el poseedor del discurso, en relativamente pocas palabras. Este es el significado del término aforismo, que probablemente lo describe mejor en las clasificaciones habituales.

En cuanto a la denominación, existen términos colectivos como literatura aforística o paremiológica, con nombres específicos. A todo ello habría que añadir los calificativos que los autores han dado a menudo a sus creaciones del género. Así tenemos,

por ejemplo, no sólo máximas, sentencias, axiomas, adagios, apotegmas, proverbios, salmos, versículos, epítafios, dichos, pensamientos, frases, citas, notas, observaciones, epigramas, refranes, haikus, tankas, breviaros, fragmentos, paradojas, paremias; sino también nómulas, prosillas, centellas, dardos, greguerías, notículas, florilegios, voces, escolios, aerolitos, pecios, facecias, digestos, breves, breverías, simples, apócrifos, píldoras, artimañas, granizadas, abrevaderos, anotaciones, alteraciones, agudezas, somaris, añalejos, clips, legajos, bioaforismos, metaforismos, anaforismos, en fin... No pondré punto final. Los motes aforísticos merecen vestiduras infinitamente cambiantes. Son incon-



Samuel Jessurun de Mesquita. *Girasol*.

tables. Inconmensurables. El aforismo es el infinito reducido a una frase.

¿Qué diferencia existe en la actualidad entre aforismo, axioma y adagio? Ninguna, “sólo la brevedad” (Umberto Eco), o “la agudeza del contenido” (Alex Falzon). “Axioma, aforismo, paremia y adagio son lo mismo” (Ángel Muñoz García). Aforismo: gloria del detalle.

James Geary acuña en su libro *El mundo en una frase: breve historia del aforismo* (2007) que necesitamos con premura textos aforísticos en casos de urgencias afectivas y emocionales. Y estos deben ser breves, reflexivos y personales.

Aunque lo breve no siempre acierta, es total en la frase. Por ello todo aforista debe aspirar a ser un prosista del fragmento. No hay aforismos con grietas. Un aforismo dentro de un aforismo es un instrumento de precisión. Es por ello que el aforismo requiere de la lentitud de una meditación añeja.

Si el *aforema* es simetría o asimetría, el aforismo es instante geométrico. Hay algo de matemática en el aforismo. Cada adagio tiene un carácter. En casi un número. Por ello los aforismos, las sentencias y los adagios nos aproximan a una concepción matemática del mundo: “menos es más”. En otras palabras: la brevedad es el alma del aforismo.



Los aforismos, las sentencias y los adagios nos aproximan a una concepción matemática del mundo: ‘menos es más’. En otras palabras: la brevedad es el alma del aforismo”.

Luis Britto García advierte que, posiblemente, la literatura comenzó siendo aforística, axiomática y epigramática: “Las primeras palabras debieron ser breves, despojadas, contundentes... También epigramática debió ser la primera escritura”. Y esto nos obliga, por tanto, a convertir *la vastedad en brevedad*.

En ese sentido, en la aforística actual es frecuente encontrar semejanzas en los distintos tipos de textos y campos del conocimiento. Los registros más comunes son el religioso (parábolas al estilo bíblico, proverbios, versículos, salmos, refranes o moralejas), el científico (sentencias, fórmulas y consejos) y el moral (máximas, axiomas, adagios, apotegmas).

Quizá es importante considerar que estos géneros o tipos de discurso se han caracterizado por expresar las grandes verdades del mundo (religiosas, científicas, filosóficas). Estos permiten entrever, un nuevo modo discursivo generalizado que responden a las exigencias éticas, morales y espirituales del hombre.

IV

¿Cuál es la razón epigramática esencial de la escritura aforística, axiomática o apotegmática? Rafael Rattia advierte en un artículo publicado en el diario *El Nacional*, (“La escritura aforística”,



Samuel Jessurun de Mesquita. *Vacas*.

Caracas, 2018), a propósito de quienes están poseídos por el temperamento de la brevedad y concisión, que es la “Sistematicidad racionalizadora, al sistema como totalidad de la idea, al sistema como absoluto”. Esto es, *saber pensar*.

El aforismo es, según Rattia, “seducción escritural” que se aleja del “atontamiento expresivista”. Y es por ello que lo “escueto es su fuerte”. Nada más cierto.

El aforismo es concisión sistematizada, por tanto, reflexión simplificadora. Cavilación, concentración y laconismo meditativo que conlleva a una brevedad expresiva. O, mejor aún, a una racionalidad incisiva, cortante, lacónica. Y esta insinuación o sugerencia es de una verdad y concreción absoluta:

Desde Lao Tsé a Schopenhauer, mejor dicho, desde Heráclito a José Antonio

Ramos Sucre, la escritura aforística y la grafía apotegmática han puesto su mayor esfuerzo intelectual en apuntar y esbozar con mayor o menor calado estético una especie de ratio epigramática que pone el acento en la insinuación o la sugerencia como rasgos distintivos del estilo aforístico.

Víctor Guédez, por su parte, expresará:

El aforismo encarna el sector subrayable de un texto, el fragmento más comprimido, el concentrado más comprensivo. En él, la fascinación de cada palabra se pesa, por eso no le da cabida al vocablo que sobra. Solo se hacen presentes los términos que reclaman un resaltamiento. Es una dimensión inversamente proporcional a su longitud.

La frase más comprimida; resalta en su límite. Todo aforismo es una escritura

límite, una escritura que desborda en su vastedad. De allí su etimología en relación con el horizonte del mundo, como explicamos al principio. No en vano, el mismo Guédez señalará:

Los aforismos son horizontales cuando nos señalan lo que está adelante y lo que está atrás. Los aforismos son verticales cuando nos indican lo que está arriba y lo que está en el interior.

Esa horizontalidad es, al mismo tiempo, un límite que se proyecta hacia el infinito, hacia lo profundo, haciéndonos saber lo que tiene de incommensurable:

Cada aforismo resume el mundo haciéndonos saber lo que tiene de inabarcable. La síntesis es el único modo de mediar con lo incommensurable. Lo mínimo de la punta de la espada abre el abismo de la herida. Del libro y de la vida apenas recordamos fulgores. Tras pergeñar tratados, si tenemos suerte el tiempo nos reducirá a aforismos

Luis Britto García.

El aforismo es, reitero, el infinito reducido a una frase. A un instante. Ese breve instante expresivo, que aspira a lo reflexivo y espiritual:

Un aforismo es un límite que se proyecta hacia lo infinito; es algo finito que aspira a lo ilimitado; es una frontera que nos separa; es un borde que

se evapora; es una línea gruesa que se discontinúa; es una silueta que se hace gaseosa; es una imagen visual, verbal, mental y vocacional.

Víctor Guédez.

V

En los últimos cien años, la literatura fragmentaria aparece tan copiosa y variada, que resulta imposible no nombrar esa pléyade bendita de escritores que se han caracterizado por el progreso creciente de la filosofía, la poesía y la narrativa breve desarrollada ampliamente en Venezuela: Diego Arcay Smith, Luis Lovera Castro, José Antonio Ramos Sucre, Julio Garmendia, Andrés Mariño-Palacio, Juan Sánchez Peláez, Alfredo Armas Alfonzo, Humberto Mata, Juan Nuño, Argenis Rodríguez, Andrés Boulton, Ludovico Silva, Juan Liscano, Salvador Garmendia, María Jesús Silva, Lotty Ipinza, Alberto Hernández, Fernando Núñez Noda, Pedro Téllez, Reynaldo Pérez Só, Ednodio Quintero, Jesús Enrique Barrios, Gabriel Jiménez Emán, Saél Ibáñez, Rigoberto Rodríguez, Ángel Félix Gómez, Eugenio Montejo, Gustavo Pereira, Juan Calzadilla, Chevige Guayke, Earle Herrera, Jesús Salazar, Luis Alejandro Contreras, Arturo Gutiérrez Plaza, Azalea Quiñones, Luis Méndes, Armando Reverón, Juan Carlos Méndez Guédez, César Seco, José Balza, Alfredo Silva Estrada, Tomás Onaindia, Wilfredo Machado, Pedro Rangel Mora, Juan

Antonio Calzadilla Arreaza, Eduardo Gil, Alberto Jiménez Ure, Leandro Area Pereira, Laura Antillano, Armando José Sequera, Lubio Cardozo, Igor Barreto, William Guaregua, Luis Alberto Angulo, Enrique Hernández D'Jesús, José Gregorio Bello Porras, Josu Landa, Luis Yslas Prado, Arnaldo Jiménez, Gonzalo Fraguí, Luis Britto García, Rómulo Quijada, Régulo Guerra Salcedo, Belén Ojeda, Carlos Villalba, Freddy Nãñez, Benito Mieses, Roberto Echeto, Miguel Antonio Guevara, Edgar Borges, Skarlet Boguier, Salvador Elionai Montoya, Juan Carlos Santaella, Stalin Gamarra Durán, Fidel Flores y Víctor Guédez.

Es bueno destacar aquí que, de Juan Antonio Navarrete a Víctor Guédez², han transcurrido 239 años de escritura aforística en Venezuela. Y desde la propuesta presentada por Ramos Sucre (cuyos aforismos aparecieron publicados por vez primera en la revista *Élite*, en 1925), se ha venido renovando y modernizando el discurso aforístico en nuestro país. Tal como lo demuestra la existencia de un elevado número de textos dedicados a este tema —desde comienzos de los años 70' del siglo pasado—, los aforismos afloran por doquier y se han visto incrementados de manera considerable.

La literatura fragmentaria actual ha tenido

en Rafael Cadenas, Jesús Enrique Barrios, Alberto Hernández, José Balza, Juan Calzadilla, Alberto Jiménez Ure, Freddy Nãñez y Fidel Flores, a sus más pulcros y excelentes cultivadores.

Una nueva generación de aforistas revitalizan el pensamiento sintético a través de un espíritu poético, crítico e irónico. Miguel Antonio Guevara, Salvador Elionai Montoya, Skarlet Boguier. Y entre los libros y los autores más emblemáticos de este género en los últimos tiempos, figuran: *Fragmentos de un taller* (1990), de Reynaldo Pérez Só; *Alteraciones* (1992), de Lotty Ipinza; *Fichas y remates* (1998), de Pedro Téllez; *Pensamientos de los años* (2006), de María Jesús Silva; *Contracorrientes: sentencias en incertidumbre* (2006), de Luis Alejandro Contreras; *El contraescritor* (2008), de Gabriel Jiménez Emán; *Visión cumplida* (2010), de Jesús Enrique Barrios; *El arte de los aforismos y los aforismos sobre el arte* (2012), de Víctor Guédez; *Refranero Oriental* (2012), de Antonio Carrera Sibila; *Editor de Crepúsculos, máximas y mínimas* (2014), de Juan Calzadilla; *Observaciones y aforismos* (2015), de José Balza; *Maniobras elementales* (2015), de Roberto Echeto; *A la brevedad posible* (2015), de Luis Yslas Prado; *La balada de*

Cioran y otras exhalaciones (2016), de Josu Landa; *Del diario hastío 2009-2017* (2017), de Freddy Nãñez; *Impertinencias verbales* (2017),



de Skarlet Boguier; y *Mis pensamientos selectos 1971-2021* (2021); de Alberto Jiménez Ure, entre muchos otros.

VI

Esta compilación constituye una distintiva muestra de la modesta tradición aforística que ha devenido —como advierte Joaquín Marta Sosa con respecto a Balza—, en una *modalidad peculiar del discurso hablado y escrito del venezolano*. En ese sentido, la selección aquí presentada se ajusta, sin duda, a las diversas formas y contenidos de ese discurso.

Rememoro una frase del excelente investigador mexicano Hiram Barrios —autor de notables estudios aforísticos³—, cuando asevera que toda antología es por naturaleza “incompleta, parcial y, paradójicamente, fragmentaria”.

El valor de toda antología quizás se deba a términos sencillos de escogencia, para facilitar su asimilación: el gusto por la brevedad, la pureza y la agudeza de la frase severa. Buena parte de los autores aquí presentados se reseñan en diversas fuentes, tanto nacionales como extranjeras. A fin de ampliar en lo posible su ubicación, hemos reproducido al final del libro las fuentes bibliográficas.

Desde sus diversos puntos de vista, *Escribir en el límite* dedica muchas páginas a setenta y cinco autores dignos de alabanza. Poetas, narradores, ensayistas, dramaturgos, artistas plásticos, críticos literarios... y toda clase de pensadores que alguna vez han escrito una frase

aguda, perspicaz e ingeniosa. Hemos querido abarcar en todo el vastísimo campo de sus creaciones, dejando fuera algunas citas importantes en su estudio.

De lo que se trata es de evidenciar la existencia de una antigua y modesta tradición venezolana, de la afirmación de un género que viene arrastrando siglos de existencia. Y el presente libro pretende ubicarnos en ese contexto histórico, en cuanto al género, así como también ofrecer respaldo crítico a un fenómeno que se ha venido fraguando silenciosamente en nuestro país.

Este trabajo nos ha llevado a entender que el discurso aforístico en Venezuela tiene su historia. Tiene pasado y, por tanto, presente y futuro.

VII

Escribir en el límite Muestrario

*

Juan Antonio Navarrete (1749-1814)

Saltar, brincar, danzar: todas estas palabras abren la inteligencia.

*

Juan Germán Roscio (1763-1821)

La patria aprecia las denunciaci-ones verdaderas y fundadas; pero aborrece la calumnia: la ley castiga con la pena del tallón a los falsos delatores.

*

Juan Vicente González (1810-1866)

A cierta edad de la vida, si vuestra casa no se puebla de hijos, se puebla de manías y de vicios.

*

Baldomero Rivodó (1821-1915)

Cuando nos imaginamos que en el mundo andan las cosas todas trastornadas, ordinariamente es nuestro cerebro el que lo está.

*

**José Antonio Ramos Sucre
(1890-1930)**

Dos médicos no pueden mirarse a la cara sin reírse.

*

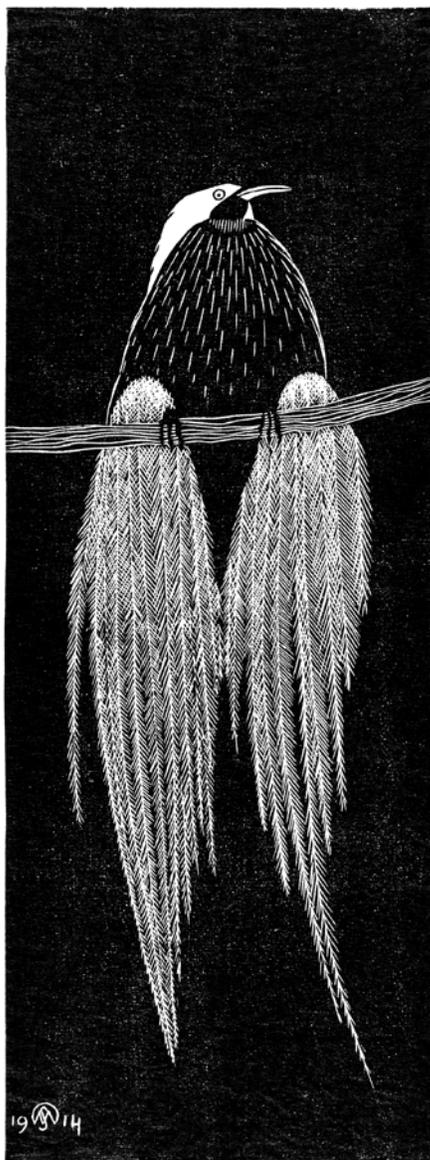
Julio Garmendia (1898-1977)

Ser inteligente no es más que otra manera de ser tonto. Es una manera más disimulada de estar engañado acerca de sí mismo, de los demás, y de todo.

*

Rafael Cadenas (1930)

Nos encontramos sólo al no bus-carnos.



Samuel Jessurun de Mesquita. *Ave de paraíso.*



Gerrit Willem Dijsselhof.

*Ranas, escarabajos, flores y
anguilas (fragmento).*

*

Juan Calzadilla (1930)

El aforismo es la forma gramatical
más acabada del lugar común.

*

Eugenio Montejo (1938-2008)

Los pensamientos crecen como
las uñas, sólo que a mucha mayor
velocidad.

*

José Balza (1939)

El pensamiento puede escapar de
todo: menos del aforismo.

*

Chevige Guayke (1944)

Soy el único recuerdo que tengo
de mi padre.

*

Eleazar León (1946-2011)

El poema es la oración de los in-
crédulos.

*

Gabriel Jiménez Emán (1950)

Un escritor es la llaga a través de la
cual la sociedad se expía.

*

Azalea Quiñones (1951)

Soy un misticismo escondido. Soy
el agua bendita de la iglesia de la
esquina.

*

Alberto Hernández (1952)

Dios es un razonamiento, tan pre-
ciso que no se cansa de pensarnos.

*

Lotty Ipinza (1953-2021)

Una cosa es caminar con el espíritu; otra, encontrarlo ocasionalmente y festejar el encuentro.

*

Arnaldo Jiménez (1963)

Todos escribimos desde un cuadro patológico que ignoramos.

*

Luis Yslas Prado (1972)

Todos provenimos de un libro que aún no hemos leído.

NOTAS

- ¹ La conferencia fue publicada dos años más tarde, en su libro: *Contre-Jour. Suivi de Du Fragment*. Atelier La Feugrarie. Centre National du Livre. Saint-Pierre-la-Vieille. Francia, 1999.
- ² Víctor Guédez, acaba de publicar su último libro dedicado a este género literario en Venezuela. Se trata de una voluminosa antología que lleva por título: *El arte dentro del marco y el aforismo frente al espejo* (Oscar Todtmann Editores, Caracas, 2022), donde relaciona lo que

distintos artistas, escritores y creadores dicen y piensan acerca del aforismo.

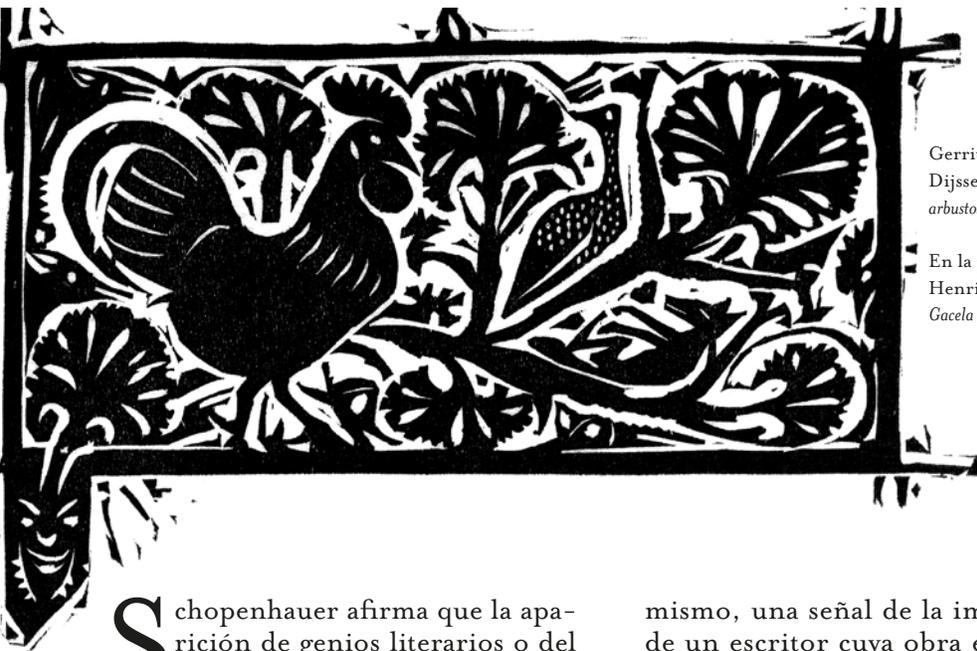
- ³ Entre los libros de Hiram Barrios (Ciudad de México, 1983) destacan: *Disparos al aire. Antología del Aforismo en Hispanoamérica*. Ediciones Trea. España, 2022; *Apócrifo*. Colección La Hormiga. Con prólogo de José Luis Morante. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM. 2018; *Lapidario, Antología del aforismo mexicano (1869-2014)*. Colección Letras, Ensayo. Fondo Editorial del Estado de México. México, 2014; 2da. Ed. 2020.

Franklin Fernández (Venezuela, 1973). Es un artista plástico, aforista, ensayista y promotor cultural nacido en Caracas. Licenciado en Artes Plásticas (2003) por el Instituto Armando Reverón (Iuesapar) actual Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearartes). Ha publicado los libros de aforismos *Simples* (Fundación Editorial El Perro y La Rana, Ministerio de la Cultura, 2006), *La Escritura y tú* (Sistema Nacional de Imprentas, 2010), *Breves* (Editorial El Pez Soluble, 2000), *Insectario* (2020) o *Trizas* (aforismos, 1998-2015. Libros El Albur. España, 2015). Preparó *Escribir en el límite. Antología de aforistas venezolanos (1758-2020)* (inédito). Su trabajo ha sido publicado en diversas revistas y diarios nacionales e internacionales. Ha recibido, entre otros, el III Premio de la II Bial de Artes Plásticas PDVSA Oriente Museo de Arte Contemporáneo de Cumaná (2013), el Luis Luksic en el Gran Salón Nacional Mauro Mejías (Barcelona, Anzoátegui, 2012), el Rafael Fucho Tovar de la X Bial Nacional de Escultura Francisco Narváez (Poralamar, isla de Margarita, 2009) o el Gran Premio VI Salón Regional de Jóvenes Artistas de la Galería de Arte del Consejo Legislativo (Barcelona, Anzoátegui, 2001).

DON PATERSON.

El ojo y la sombra





Gerrit Willem
Dijsselhof. *Gallo en
arbustos.*

En la página anterior:
Henri Verstijnen.
Gacela de Grant.

S chopenhauer afirma que la aparición de genios literarios o del pensamiento es relativamente abundante en algunos siglos y nula en otros y que, por ello, el estudio diacrónico de las letras no es una buena idea. Atendiendo a un ejemplo paradigmático, recordemos que Whitehead sostiene que toda la filosofía occidental es una serie de notas a la obra de Platón, y —cabe añadir— que el comentarista más importante de todos convivió personalmente con el griego, hablo por supuesto de su alumno, el genial Aristóteles. Conviene tener en cuenta esto para considerar lo que algún crítico ha dicho de la obra poética de Don Paterson: que es una de las cumbres que marcarán éste y otros siglos de las letras inglesas. Por supuesto que no podemos saber si el elogio es sólo la hipérbole de un admirador, pero el hecho de atrever esta osadía es, por sí

mismo, una señal de la importancia de un escritor cuya obra es tema de muchos artículos y libros de crítica académica.

Hace unos veinte años, tuve noticias de la existencia de Don Paterson de una manera tangencial cuando rechacé un lugar para trabajar bajo su supervisión en un posgrado de la Universidad de Saint Andrews. Quizá ese es uno de los errores más grandes que he cometido en mi vida, aunque en ese entonces yo no podía saberlo. Después lo vi un par de veces, la primera fue en Londres, en un congreso sobre el aforismo en el que fue uno de los invitados de honor. Allí, leyó textos brevísimos de autoironía o de crítica contra la abundancia de ocurrencias que pasan como profundas cuando son meramente oscuras y hasta bobas (difícil saber si su blanco eran los aforistas o los críticos del género, porque en la ronda de pre-

guntas su carácter afable y simpático evitó toda controversia con un público que podría haberse dado por aludido en su totalidad). La segunda vez que nos encontramos, él fungió como examinador externo de mi tesis de grado; al terminar el trance nos tomamos un café y le solicité autorización para traducir algunos textos suyos que, posteriormente, serían publicados en la revista *Letralia*. En esa ocasión me contó que los aforismos que leyó en el congreso los había escrito oyendo las fanfarrias que celebran sin pudor el auge del género, de ahí que de varias maneras venga a cuento mi recordación de lo que decía Schopenhauer.

Creo que en aquella ocasión hablamos de que cierto vicio escritural —el de abrazar la oscuridad al buscar la hondura del pensamiento— es pan nuestro de muchas bohemias y facultades de humanidades. Que con frecuencia, los temas fundamentales son tratados en cámaras de eco, que se solazan en el deseo de impresionar a los demás por medio de un lenguaje que evita la claridad confundiéndola con la trivialidad. En la academia, la crítica adolece de ese mal y su jerga lo prueba proverbialmente; fuera de ella, a veces ese vicio se contagia a ciertos géneros epistémicos como el aforismo.



Por supuesto que el aforismo no tiene que cumplir las funciones del tratado o del ensayo, de manera que irritarse contra un aforismo porque no es suficientemente filosófico [...] sería lo mismo que enfadarse contra una hormiga..."

En este último caso, el problema no es de forma ni basta con quitar la oscuridad lingüística para que el contenido intelectual deje en claro el valor de los textos. Porque por supuesto que el aforismo no tiene que cumplir las funciones del tratado o del ensayo, de manera que irritarse contra un aforismo

porque no es suficientemente filosófico o, en contraparte, ensalzarlo como la mejor de las especies filosóficas, sería lo mismo que enfadarse contra una hormiga porque no es un elefante o imaginar que la hormiga es el *non plus ultra* de los paquidermos.

Esto último viene a cuento en esta nota, porque con frecuencia hay más miga intelectual en algunos de los textos aforísticos de Paterson que en muchos artículos de los profesionales de la crítica o de la filosofía. Lo cual deja claro, por un lado, que la reflexión inteligente sobre los problemas universales no es propiedad exclusiva de especialistas, pero el punto que quiero resaltar no es ese, sino la existencia de un rasgo entrañable en muchas de las brevedades del poeta escocés. En ellas podemos ser espectadores de un fenómeno literario que muestra al juego y al pensamiento como acciones pertenecientes a la misma categoría. Paterson hace aforismos de la misma

manera en que la palabra inglesa del caso (*play*) indica que se hace música: en inglés no se *toca* ni se *hace* música, se “*juega* música”. En los aforismos del escocés se juega-pensamiento, la literatura piensa-juega aforísticamente.

Cuando el editor Héctor Baca me propuso publicar otra vez al poeta, le sugerí la traducción de extractos de *The Book of Shadows* y de *The Blind Eye*. Por desgracia, esta empresa estuvo detenida largamente, pues Paterson es remoto y casi inalcanzable para otras voces que no sean la de su musa. No abrumaré con detalles sobre los trabajos que permitieron hacer contacto con un hombre al que no le interesa perder su tiempo de escritura en cuestiones editoriales o compromisos

con el mundo exterior. Sólo diré que fue la insistencia y el compromiso con Héctor lo que me mantuvo lanzando los dados hasta que tuvimos suerte. La perseverancia valió la pena y se concretó en un nuevo libro de Don Paterson: *El ojo y la sombra*, publicado recientemente por Editorial Cuadrivio, del que se presenta una muestra en la sección dedicada a la creación (pp. 148-155).

.....

Marco Ángel (México, 1970). Trabajó como telegrafista en un poblado oaxaqueño: ahí mismo comenzó a germinar en su escritura “un estilo de urgencia y minucia”. Ph. Doctor en Creative and Critical Writing por University of East Anglia, Inglaterra. Profesor e investigador de la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro. Es autor del libro de aforismos *El atril de la luciérnaga* (Arlequín, 2011).



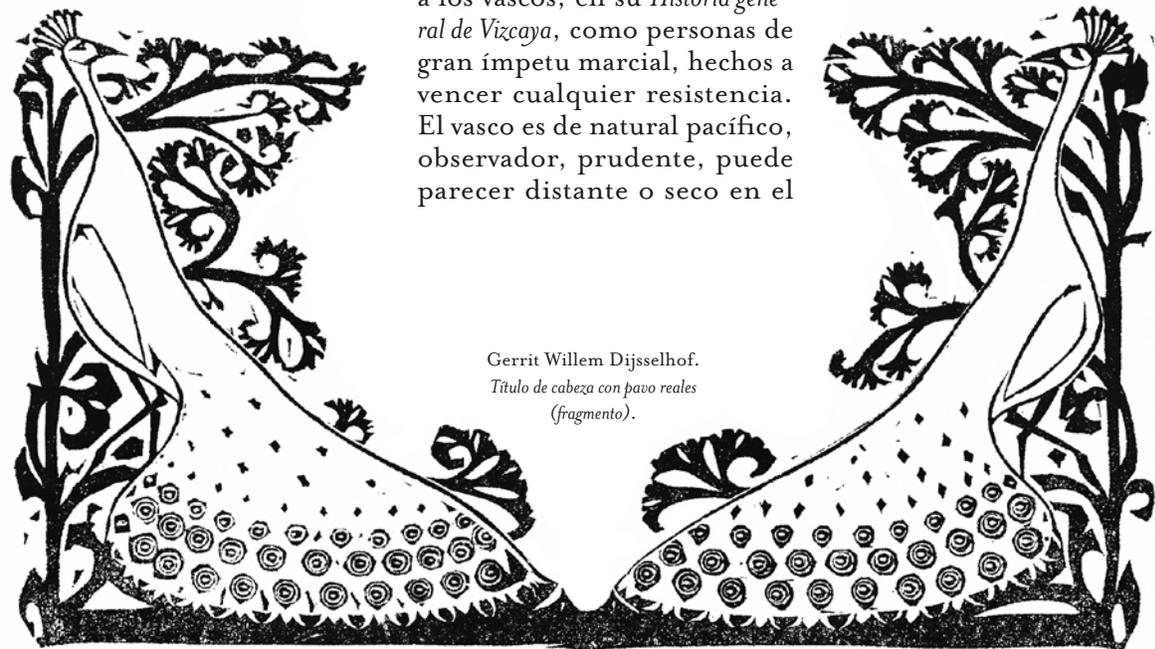
Theo van Hoytema.
Anuncio para calendario
(fragmento).

NOTAS DE UN DIARIO.

Sobre la aforística vasca

Peca de cierta megalomanía Juan Ramón de Iturriza y Zabala cuando describe a los vascos, en su *Historia general de Vizcaya*, como personas de gran ímpetu marcial, hechos a vencer cualquier resistencia. El vasco es de natural pacífico, observador, prudente, puede parecer distante o seco en el

Gerrit Willem Dijsselhof.
Título de cabeza con pavo reales
(fragmento).



trato, pero es en cambio hospitalario y generoso, y se maneja en la vida con sobriedad, ímpetu y fortaleza cuando se trata de defender ideas o ideales. El espíritu guerrero, que no conflictivo, de aguante y lucha, está, es cierto, reflejado en su carácter. Recordemos, si no, una de las danzas populares características de la región, la *ezpata-dantza*. L. Alonsótegui decía, no sé si irónicamente o creyéndoselo, que los vascos de la antigüedad nada escribieron, porque se limitaron a realizar hechos que asombraron a sus adversarios.

*

Pienso a menudo en la influencia que debieron tener los salmos y otros escritos bíblicos en las *atsotitzak* (los refranes vascos), cuando en muchos pueblos del País Vasco no se hablaba otra lengua que un dialecto del euskera, la mayoría de los escritores y profesores eran religiosos —párrocos mismamente— y el único libro que se debía manejar en comunidad era la Biblia [hubo una primera traducción al euskera del Nuevo Testamento del sacerdote (apai-za) labortarra Joanes Leizarraga ya en el siglo XVI (1571), siendo uno de los prime-

ros libros en euskera]. Está en la base sapiencial de muchas de las sentencias y refranes y la vía de transmisión no podía ser otra que la oral. El sentido moral estaba, por supuesto, implícito. Una perspectiva de raíz católica, claro está. Los miedos, las historias de mitología y las leyendas de los abuelos. En su *Teología de bolsillo*, *Théologie Portative, ou Dictionnaire abrégé de la religion chrétienne* (1768) el filósofo y enciclopedista Paul Henri Thiry d'Holbach apuntaba: “Si la ignorancia dio a luz a diversos dioses, el conocimiento los destruye”. Juan Kruz Igerabide —quizás el aforista actual que mejor condensa la tradición misteriosa de lo vasco— dirá: “Se habla de Dios sin reparar en detalles”.

*

De El Roncal era Joxe Estornes Lasa, nacido en 1913, comandante del ejército republicano durante la guerra civil, antes de huir a Caracas con el franquismo.

Destacó como lingüista y montó la editorial Aunamendi. A él debemos (además de varios métodos para aprender el euskera) una brevísima colección de proverbios y aforismos roncaleses, apenas una treintena.





Theo van Hoytema. Anuncio para calendario (fragmento).

En la siguiente página:

Johan ten Klooster. Estudio de amapolas.

*

Muy poco, por cierto, se ha considerado la labor de Gotzon Garate. Jesuita, profesor en la Facultad de Letras de Deusto, y escritor de mediocres novelas de intriga, excelente lingüista, eso sí, publicó en 1998, editado por la Fundación BBK, una rareza imponente: una recopilación de 14458 dichos vascos.

*

Con pocos recursos para imprimir, sacando ediciones baratas y precarias, y desde la provincia guipuzcoana de Tolosa, un poco apartado del mundo, Antonio Zavala montó la editorial Auspoa. En ella publicó *Esaera zaarren bilduma berria*. Ese libro lo descubrí por casualidad en el rastro de Madrid, en uno de esos puestos donde uno jamás esperaría encontrar nada semejante. Bastante desconocido pero formidable e interesantísimo, por suerte el ejemplar que adquirí no estaba demasiado manoseado, aunque se descompone un poco con cada lectura. En total 1461 sentencias, refranes, humorismos, ordenados alfabéticamente. Muchos de los dichos que recoge son además los que no están en otras colecciones más conocidas y que Zavala seleccionó de una amplísima bibliografía de revistas y libros, que muestra en las páginas finales. Merece la atención reparar, precisamente, en ese apartado de referencias, porque es una fuente valiosísima para quien esté interesado en profundizar en las *esaera zaharrak* (o como él escribe *esaera zaar*, sintetizando,

un refranero). De 1984, editada en Baiona, es *Zahar hitz, zuhur hitz*, de varios autores, J.M. Lekuona, J.L. Laka, F. Mihura y Etxeandi. En castellano, y en 1981, apareció, en Zarautz, una recopilación de J. Lasa Apalategui: *Flo-rilegio de proverbios y refranes antiguos*. Menos citada y restringida a Navarra es la de Aita Damaso Intza, del 74, *Naparroa-ko euskal esaera zarrak*. Si seguimos veremos que los antecedentes son inagotables. Y, como se puede apreciar, van conjuntamente, en muchos volúmenes, cuestiones de folclore y canciones y poesías menores con parábolas y fragmentos aforísticos o simples sentencias y refranes.

La aforística actual (y la vasca no lo es menos) está amoldándose a la idea de eliminar todo lo superfluo. Quiero decir, todo lo que no suma contenido pero resta concisión. Por eso, las *atsotizak* (tan diferentes en verdad del refranero tradicional castellano en muchísimos aspectos) son el mejor molde, un germen vivo pero a la vez histórico. Se caracterizan por la parquedad de estilo, pues el euskera, por ser como es, puede prescindir, sin perder sentido, de nexos y estructuras sintácticas, inexcusables y obligadas en el castellano.

*

De entre las reuniones de aforismos (por llamarlos de alguna manera, pero no lo son en sentido estricto y menos en la conceptualización moderna) del siglo XX, en papel, apenas pude ojear

la que aparece en *Euskal Terriaren yakintza*, del estudioso sacerdote, gramático y lexicógrafo (y primer presidente de la Academia de la Lengua Vasca) *Resurrección María de Azkue*, en una edición de Espasa-Calpe. Afortunadamente la mayoría (los más importantes, cuanto menos) de los libros de temática vasca están disponibles en la web. Azkue, uno de los padres de la lengua euskérica unificada (batua), por cierto, escribía en un vascuence diáfano y comprensible pero que hoy en día no resulta fácil de leer. Solía llenar de chascarrillos páginas que se presumían serias y retorció, además, demasiado el estilo, desnaturalizándolo. Era todo menos ameno y eso ha hecho que, salvo los estudiosos, pocos lectores de a pie de calle se acerquen a sus textos.





Con la salvedad del mencionado Linazasoro pocos aforistas vascos se han ejercitado con frecuencia en el humorismo, prefiriendo, en general, la ironía sutil, o impregnando de cierto patetismo cómico los temas tratados”.

Euskaltzaindia facilita en abundancia artículos y volúmenes completos escaneados para el público general. Por ejemplo, de las *Euskal atsotitzak eta neurtitzak* de Arnaud Oihenart (1592-1667) tenemos disponible una edición, preparada por Patxi Altuna y José Antonio Mujika, con infinidad de anotaciones explicativas. La traigo, expresamente, porque las 700 y pico están traducidos al castellano y al francés, por José Antonio Mujika, acompañándolas, además, de comentarios y exégesis y siendo, en definitiva, accesible y muy válida hoy en día. Vaya un ejemplo:

Luzatzen duenak eztu epatzen.
 Qui délaie, n'achève pas.
 El que aplaza no remata.

*

Otro apunte. Mencioné en el prólogo a *Marcas en la piedra* (Renacimiento, 2019) a un euskaldún, pero de pasada, Joxean Sagastizabal (1956). *Žrotariko euskal hiztegia* (1996, Alberdania) es

una especie de diccionario de humor muy personal. En euskera es una de las pocas tentativas de ese tipo. Lo más cercano sería *Literatura hiztegi tekniko laburra* (Diccionario técnico breve de literatura) de Karlos Linazasoro. Salvo excepciones y lo hago extensible a España (*Barbarismos*, de Andrés Neuman, o los tuits de Rodrigo Fresán), hemos olvidado que uno de los comienzos del aforismo está ahí, en los diccionarios humorísticos. Ejemplos como *El diccionario de Coll* (todo un superventas, al que siguieron *El eroticoll*) o *Autopista* de Perich marcaron una época. El humor —y los juegos de palabras, también el chiste— eran el eje de una pseudoaforística muy temeraria y particular. Seguían, muy lejanamente, eso sí, una tradición. La de *El diccionario del diablo* de Ambrose Bierce o el *Diccionario de lugares comunes* de Flaubert. Con la salvedad del mencionado Linazasoro pocos aforistas vascos se han ejercitado con frecuencia en el humorismo, prefiriendo, en general, la ironía sutil, o impregnando de cierto patetismo cómico los temas tratados.

*

Por muy desmesurado, bromista y jocoso alegato antinacionalista que sea el *Momentum Catastrophicum* de Pío Baroja desvela como ningún otro libelo la personalidad vasca. Con sinceridades nada domesticadas, sus páginas se leen por momentos con absoluto asombro, quizás porque refleja el malestar del insubordinado, del hombre hurraño y de temple malhumorado y sarcástico que se revuelve contra su insatisfacción identitaria. Baroja (lo mismo que Unamuno, si contamos algunos extractos de sus *Diarios*) es el primer aforista vasco moderno. Perfectamente se podrían extraer de su obra, en especial de las memorias o de libros como *Bagatelas de otoño* o *Galerías de tipos de la época*, sentencias magníficas, pero, eso sí, un poco ácidas y purulentas, llenas de antipatías, crítica y mala uva.

Aitor Francos. (Bilbao, 1986). Ha publicado los libros de poemas *Igloo* (Renacimiento, 2011), *Un lugar en el que nunca he escrito* (Renacimiento, 2013), *Las dimensiones del teatro* (Isla de Siltolá, 2015), *Las gafas de Pessoa* (Vandalia, 2018), *Memoria del adentro* (La Garúa, 2020) y los libros de aforismos *Fuera de plano* (Cuadernos del Vigía, 2016), *Camas* (Trea, 2018) y *Tinta rápida* (Trea, 2020), y los de haikús, *Filatelia* (Renacimiento, 2017) y *Un buzón en el desierto* (Prensas Universitarias de Zaragoza, 2018). Ha sido incluido en antologías como *Re-Generación* (Valparaíso, 2016) y *Nacer en otro tiempo* (Renacimiento, 2016) de poesía. Ha preparado la antología de poesía vasca *Las aguas tranquilas* (Renacimiento, 2017) y la de aforistas vascos *Marcas en la piedra* (Renacimiento, 2019). Colabora en revistas como *Quimera* y en el suplemento *Pérgola* del periódico Bilbao.



Maurice Denis.
Ilustración con cabeza de
mujer con ojos cerrados
y árboles.



ENSAYO ▸ JOSÉ CARLOS GUEVARA ALAYÓN

NUEVOS COMPRIMIDOS.

Enrique José Varona

(Cuba, 1849-1933)

Recuperación hemerográfica de
José Carlos Guevara Alayón



En las páginas 52 y 53:
Theo van Hoytema. *Pavo real*.

Enrique José Varona (Cuba, 1849-1933). Escritor, filósofo y periodista. Nació en Puerto Príncipe, actual Camagüey. Se doctoró en filosofía y letras en la Universidad de La Habana. Participó activamente en la política dentro del Partido Conservador Nacional, del que fue presidente. Colaboró con las revistas *Cuba Contemporánea* y *Revista de Cuba*, y en los diarios *El Triunfo* y *El Panal*. Fundó en La Habana la *Revista Cubana* y en Nueva York el periódico *Patria*. Su obra incluye ensayos políticos, literarios y filosóficos, asimismo, poesía, narrativa y aforismo. Algunos de sus títulos más reconocidos son *Odas anacreónticas* y *Desde mi belvedere*.

Enrique José Varona de la Pera (1849-1933) fue un aforista cubano. Su primer acercamiento a las formas breves fueron traducciones de epigramas latinos de Marcial. Practicó la autoescritura en cuadernos personales. Más de una *Libreta de Pensamientos* suya se conserva inédita todavía. En una de ellas, correspondiente a 1872, dice encontrar uno de sus “pensamientos” más antiguos. Con todo, no acepta esta manera de hacer filosofía públicamente a través de sus escritos sino hasta 1918. Entonces el impacto de la Primera Guerra Mundial, la situación política de Cuba, y el resquebrajarse de las categorías filosóficas vigentes desde el Renacimiento lo hicieron cambiar de parecer. Su positivismo, *sui generis* de por sí, comienza en aquel momento críticas contundentes a su ideología de base y se refugia en el escepticismo. Al ser el *Prometeo* de Esquilo su personaje literario predilecto escoge *Con el eslabón* (1918) como título para su primer ejemplar una vez usada esta nueva metodología asistemática.

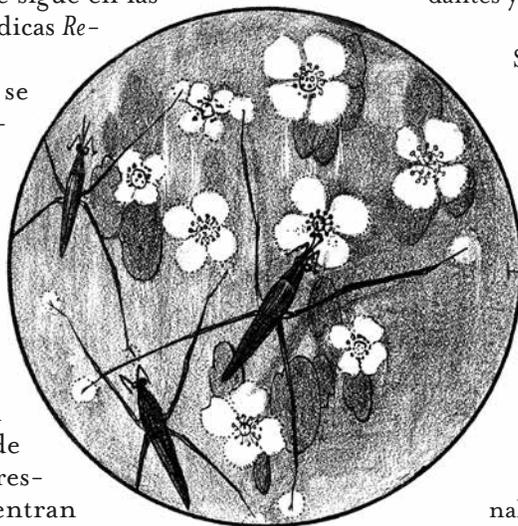
Al principio se editaron dos tomos del libro en Costa Rica. Más tarde se realizó, en ese mismo año, una traducción al inglés de una parte del primero para la revista *Inter-América* con el título *Links from the chain*. En 1919 aparecen sus primeros apéndices a la obra en español como parte de las publicaciones de la revista *Cuba Contemporánea*. Estos continuarán sus apariciones hasta 1925. En 1920 se reúnen los dos ejemplares publicados en la capital tica en un tomo

único con edición en Buenos Aires. Siete años después se realiza una operación igual con los libros publicados en San José y sus apéndices habaneros para una primera edición como libro en Cuba. Finalmente, en 1981 se reunieron en su totalidad los escritos que componen *Con el eslabón*. A ellos se añaden los “Comprimidos” y “Nuevos Comprimidos” que aparecieron entre 1928 y el año que le sigue en las publicaciones periódicas *Revista Oriente e Ideas*.

Estos que ahora se presentan se publicaron en *Alma Mater*, de La Habana el 6 de mayo de 1929. Las cuatro primeras obras que componen esta serie coinciden con las últimas publicados en la revista *Ideas* el 1 de mayo de ese mismo mes. El resto aún no se encuentran compiladas en libro alguno hasta donde se sabe.

Nuevos Comprimidos

¿Por qué no he de ser eterno?, exclama el hombre, desesperado por la brevedad de sus goces. Es el niño que se empina y se desespera porque no coge las estrellas.



Un gran escritor de ahora, Walter Pater, llama a la bella emperatriz Faustina, la de Marco Aurelio y compañía, “la gran paradoja de su época”. La historia está llena de esas paradojas; porque cada historiador ve al personaje de que trata, a su manera; y ésta como la tuya o como la mía, es por esencia paradójica. Somos nosotros las paradojas andantes y pensantes.

Si Marco Aurelio escribía como pensaba, y no hay razones para dudar, era hombre que andaba muy a sus anchas por los vericuetos de sus pensamientos.

Caso excepcional; porque los más tratamos de jugar al escondite con nosotros mismos. Vernos como somos, no nos da risa, porque somos nosotros, pero nos asusta. O nos espanta.

Limpiar de máculas el alma. Persistente quimera, almohada en que ha adormecido sus terrores buena parte de la humanidad. No de otra suerte el viejo romano creerá que el aire sutil de los montes sabinos

devolvería su blancura al marfil manchado por el uso.

¿Qué es el valor? Conocer la vida y soportarla.

A nuestros nacionalistas: Ustedes ordenan: siempre mamoncillos, nunca uvas. Y yo aconsejo: ni sólo mamoncillos ni sólo uvas. Mi fórmula es: mamoncillos-uvas.

No hay que darle vueltas. En la admiración por los personajes del pasado, o del presente, no hay sino *trucage*. A quien admiro es a mí mismo tal como soy o me figuro ser. Soy yo quien me trepo al altar, y para mis narices es el incienso.

Prueba plena: los personajes de ficción. Anda de brazo con Mefistófeles, el que presume de Mefisto; y se le pasman con el memo de Fausto los millones de Faustos memos que andan por tabernas y otros aquelarres.

Manuel Kant, el gran Kan de la Filosofía, que barbariza doctamente, doctoralmente...

¡Manuel Kant! La lengua viperina de Nietzsche lo llama *cul-de-jatte* de las ideas.

En la página anterior:
Theo van Hoytema. *Anuncio con insectos y flores para la serie 'Estudios con animales'*.

La juventud siembra, la edad madura cosecha y la vejez consume los rastrojos.

Para desatar el nudo del destino humano, todo depende del punto de vista. Tú te ciernes en las nubes, ves desde muy alto; aquél se arrastra por cielo, ve desde muy bajo. El *quid* estaría en colocarse en el medio.

Pero aquí en confianza, ¿qué quiere decir el destino humano?

El ingenio de Nietzsche era una perforadora; no hay roca en la tradición, ni en lo actual, que se le resista. Pero Nietzsche tenía su flaco: se desaparecía por *épater*. Dejar al lector turulato con un desplante, lo hacía bailar de gusto.

El brahmanista se da al ascetismo; el budista lo evita. El brahmanista mira sólo su ombligo; el budista mira también el de los otros.

Reflexión de un spenceriano, al leer lo anterior: ¡Qué viejo resulta el egoaltruismo!

José Carlos Guevara Alayón. Estudió Filología en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba. Se graduó con una tesis sobre Enrique José Varona titulada *Estudio temático y estilístico de los aforismos de Enrique José Varona compilados en 1981*.

GALERÍAS Y SOLEDADES / VOCES INTERIORES DEL AFORISMO

(Reseñas)



Theo van Hoytema.
Pájaro cantor en pino.

1) Hiram Barrios: Galerías y soledades

Junto al ejercicio de la traducción, la mirada crítica y el cultivo del minimalismo verbal, las investigaciones literarias de Hiram Barrios (Ciudad de México, 1983) en torno a la escritura abreviada conforman enclaves de regreso. Así ha sucedido con las compilaciones *Lapidario. Antología del aforismo mexicano* (2015, 2020), *Aforistas mexicanos actuales* (2019) y, en colaboración con Donato Di Poce, *Silenzi scritti. Aforismi. Antología bilingüe Italiano-Spagnolo* (2020). En todas las propuestas resalta la capacidad de trabajo, el rigor conceptual y el pleno conocimiento de la tradición paremiológica en el tiempo. El ensayista sabe que la creación específica personal se entrelaza con un legado colectivo, generador de nuevas lecturas, que transmite modulaciones y registros. Como escribiera Ricardo Piglia “la esencia de la literatura consiste en la ilusión de convertir el lenguaje en un bien personal”.

Al estudio de las formas mínimas en Hispanoamérica dedica *Disparos al aire*, un ensayo de amplio contenido y expandida selección de autores, que debe su nombre, según relata el ensayista en la nota preliminar, a José Antonio Ramos Sucre. El poeta venezolano alumbró la expresión para borrar en el género cualquier efecto nocivo de agresividad verbal; más que

pólvora empleada en abrir heridas en la ética del sujeto, los aforismos son salvados al aire. Una excelente definición, por cierto, sobre la perplejidad paradójica y nunca explícita del aforismo clásico.

La vigencia del aforismo en el trecho cronológico digital suele asociar la proliferación del cultivo a la mensajería precipitada y urgente de las redes sociales; por tanto, parece oportuno avanzar en el análisis con la evocación recuperada de la senda concisa. El género despliega su difusa sinonimia en el tiempo. Denomina una genética poco ecuánime que habla de formas sentenciosas, escritura fragmentaria, prosa gnómica y otros deslindes parciales. En cambio, resulta más precisa la ubicación del término por primera vez en la obra de Hipócrates, hacia el siglo IV a. C., unido a la práctica médica y la creación de hábitos saludables mediante una pedagogía fragmentaria.

Ese momento germinal de la economía concisa poco a poco deriva hacia la reflexión ética, como sucede con las *Meditaciones* de Marco Aurelio, cuyo legado supone una clara evolución en el enfoque y marca una magnitud conceptual fuerte; los contenidos encaran un alentador propósito moral. En el Renacimiento la semántica de la tesela verbal estará más ligada al interés científico, y en los



La vigencia del aforismo en el trecho cronológico digital suele asociar la proliferación del cultivo a la mensajería precipitada y urgente de las redes sociales”.



Theo van Hoytema.

Tres pájaros volando.

En la página siguiente:

Sir Edward Burne-Jones.

El espejo de venus.

siglos XVII y XVIII resalta en su empleo el carácter ético y moralista, hasta aflorar el yo individual del romanticismo y su cultivo del intimismo reflexivo. Pero, como investiga Hiram Barrios, las reformulaciones prosiguen hasta establecerse como estrategia expresiva de primera magnitud en muchos escritores actuales.

El estudioso subraya como características del relato aforístico contemporáneo la condensación verbal, la discontinuidad, el aislamiento contextual como pieza autónoma, la discordancia y el despojamiento de la condición de certeza aleccionadora. Más que multiplicar respuestas, el aforismo distorsiona, invierte, sugiere posibilidades,

ficcionaliza. Alumbra verdades relativas para entender el mundo y tiene un carácter proteico, apropiándose de estrategias discursivas con puntos de intersección.

La cuestión central del entramado argumentativo de *Disparos al aire* es la indagación en la dinámica del aforismo en Hispanoamérica. Desde una posición casi etérea o fantasmal la escritura aforística en el ámbito hispanoamericano nace para Hiram Barrios en los primeros pasos de la colonización y se mantiene casi inadvertida hasta los siglos XIX y XX. Su origen en el siglo XVI está ligado a los fragmentos de obras clásicas, cuyas enseñanzas se recuperan para el ejercicio de la medicina;

también para el aprendizaje de la normativa militar y el derecho, con un enfoque ético y político.

Como recuerda el antólogo, en el siglo XIX el decir sentencioso es todavía una rareza; más que de aforismos, se hacen compilaciones de pensamientos escogidos, citas y notas sueltas de autores ilustres. Hay, sin embargo, algunos ejemplos de interés que merecen su inclusión en este balance como el cubano José de la Luz y Caballero (1800-1862) o el mexicano Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893).

La ausencia de una única codificación añade en el primer tramo cronológico del siglo XX la aportación de las vanguardias con un lenguaje festivo y humorístico, y con una mirada próxima a las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. La poesía, impregnando observaciones espontáneas, alienta el cultivo del aforismo lírico que en el mapa peninsular tendría en Juan Ramón Jiménez una expresividad iluminadora. Alcanzará después en Hispanoamérica su mayor acierto en la claridad enunciativa de Antonio Porchia.

La inclusión de setenta y cinco voces singulares diversifica la curiosidad indagatoria del microdecir. Cada escritor

tiene su enfoque en estos ejercicios de concentración lingüística. Algunas voces hispanoamericanas han multiplicado su difusión y se han convertido en magisterios canónicos: José Martí, Carlos Vaz Ferreira, Rafael Barret, Antonio Porchia, Roberto Juarroz... Y son muchas los cultivadores actuales que hacen del aforismo una estrategia medular: Benjamín Barajas, Alejandro

Lanús, Roy Herbach, o el mismo Hiram Barrios, quien ha velado su práctica aforística tras el papel de antólogo.

En el nutrido despliegue nominal se percibe de inmediato una disonancia cotidiana que debe servir de reflexión y alentar el impulso corrector: en esta larga senda del laconismo en el tiempo no hay muchas voces femeninas.

Solo figura el nombre de María Frenk-Westheim, escritora y traductora de origen alemán que llega a México en 1930 y donde permanecerá hasta su muerte, cultivando las formas breves y traduciendo la obra de algunos autores clásicos. Tampoco en la reactivación del aforismo contemporáneo en el paréntesis finisecular, que enlaza el atardecer del siglo XX y la amanecida digital, la identidad femenina ha conseguido primeros planos, salvo en



casos contados como Alina Diaconú y Cristina Rivera Garza. Todavía representa un mínimo papel en el devenir hispanoamericano.

Completando los ya citados campos de estudio sobre la tradición nacional mexicana, Hiram Barrios revisa otras cartografías para reconfigurar el relieve aforístico. *Disparos al aire. Antología del aforismo en Hispanoamérica* recorre de la mano de Trea, una de las mejores editoriales del género, un amplio espacio geográfico desde México hasta Argentina para dibujar los trazos de la austeridad concisa, su evolución y voluntad expansiva, con casi tres siglos de cultivo. En ese tiempo, el aforismo toma impulso para trascender fronteras y lograr una entidad fuerte, con parámetros propios y continuidad indiscutible. El excelente análisis histórico de Hiram Barrios enfoca la plenitud de una estrategia expresiva, con entidad heterogénea. Abre ventanas a una galería de soledades que hacen de la economía textual roce interior, punto de fuga y principio de vuelo.

Disparos al aire. Antología del Aforismo en Hispanoamérica. Hiram Barrios (comp.) Ediciones Trea, Colección Aforismo Somonte-Cenero, Gijón (Asturias), 2022, pp. 575.

2) Víctor Guédez: voces interiores del aforismo

La amplitud de registros de Víctor Guédez (El Tocuyo, Lara, 1957) concede a su travesía biográfica una vocación humanista e integradora. Realiza estudios de formación en Alemania y tras el regreso a Venezuela obtiene un pregrado en Ingeniería Mecánica, por la Universidad de los Andes. Cursará después la maestría en la misma especialidad. Educador, crítico de arte y consultor de empresas es autor de más de treinta libros dedicados a la Educación, la Gerencia y las Artes visuales. Una apuesta más de su incansable curiosidad investigadora es el estudio de las voces interiores del aforismo. Se vuelca en la concisa memoria del género en el volumen *El arte dentro del marco y el aforismo frente al espejo*, que lleva como pórtico una nítida evocación afectiva de Luis Pérez-Oramas. El prólogo es callado heredero de la admiración por quien ha despertado la conciencia estética y la vocación indagadora sobre los itinerarios del arte.

Los esquejes reflexivos no son una estación de llegada sino un amanecer que abre ruta; es pensamiento activo, consciente del singular misterio de cada instante. Víctor Guédez subraya el carácter simbólico e iluminador del



En esta confluencia de cuestiones se recuerda que el aforismo es humildad y sabiduría. Como sugería Juan Ramón Jiménez, menos es más".

título y comenta los diferentes recorridos que marcaron ruta hasta el corpus final a partir de dos estrategias: la exploración semántica del minimalismo lacónico desde quienes lo practican y la compilación de textos monotemáticos, que ubican la escritura en “el marco del arte” con una visualización expansiva y polivalente.

El estudio rastrea variaciones sobre el tema del aforismo, algunas ya convertidas en cuestiones sin respuestas. Es el caso de la indefinición del decir breve, más allá de la extrema economía verbal. Al mismo tiempo, aborda los núcleos referenciales del pensamiento conciso siempre centrado en la profundidad de lo elemental. En esta confluencia de cuestiones se recuerda que el aforismo es humildad y sabiduría. Como sugería Juan Ramón Jiménez, menos es más; el género se define siempre desde la carencia y nunca desde el exceso.

Mediante la contención y el despojamiento ha ido creciendo una terminología incansable, en la que han colaborado muchos aforistas con denominaciones particulares; los aforismos son cohetes, voces, luciérnagas, pecios, pensamientos desmandados, migas de voz, fregonazos, microlitos, luciérnagas, minucias y relámpagos que ofrecen cobijo a todas las formas del laconismo. Con tono conclusivo, Víctor Guédez aleja el paso de dogmatismos autocomplacientes, para acercar su función a la idea de un compartir solidario, así como la necesidad



de irradiar “una idea que alcance a quien más lo necesita”. El aforismo interacciona con su tiempo, crea una cosmovisión expresiva y alumbrando un sistema de valores referenciales.

El itinerario de textos seleccionados comienza con una compilación de piezas del escritor. Son aportes que muestran una visión del aforismo en el devenir creador; cimentan la semántica lacónica y su arquitectura interior: “Los aforismos son pequeñas sentencias sobre grandes ideas”; “El aforismo requiere de la reflexión para convencer, de lo emocional para conmover y de lo intuitivo para seducir”. En suma, una incansable meditación sobre el lenguaje que trasciende la voz concreta en su búsqueda de lo esencial.

Las voces antologadas proceden de distintas geografías culturales y dife-

rentes ámbitos expresivos. Son chispazos interiores independientes que promueven visiones metafóricas, en las que el pensamiento busca amparo en el propio interior. A través de un lenguaje de extrema precisión afloran los rasgos básicos de la estrategia expresiva: “Un aforismo es levadura para el sentido: una concisa disposición verbal que genera locuacidad para su reserva” (Luis Miguel Isava). En otras reflexiones emana un lirismo que emparenta el minimalismo conciso con la creación poética: “Es un temblor que se recoge” (Alberto Hernández); “El aforismo es el trasluz de la hondonada” (Luna Benítez); “El aforismo no es el rayo: es la luz encendida que permanece en nuestro pensamiento” (Nelson Rivera).

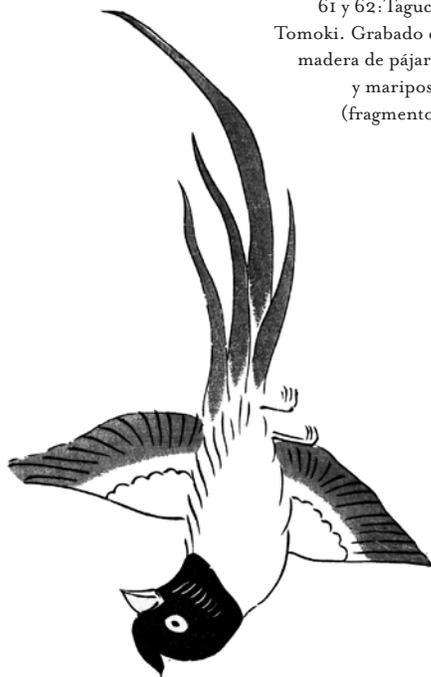
Y otras dan cuenta del carácter aleatorio de un género capaz de plegarse a las mutaciones de lo contingente: “El aforismo es una frase feliz, es una verdad irónica, es filosofía cristalizada, es una ética sutil, es un fragmento lúcido, es la ligereza de la gramática, es la elegancia de la sintaxis, es una agudeza memorable, es una autobiografía en una línea (...) es el erotismo de la inteligencia” (Ramón Eder); “Un destello de sentido que quiere ser verdad” (Luisa Elena Sucre). Aunque siempre conviene recordar que la economía extrema del aforismo es una forma de escuchar lo profundo, lo casi inexistente, por lo que toda contextualización teórica será subjetiva y limitada.

Juan Ramón Jiménez evidenciaba esa condición paradójica del esque-

ma conciso: “Un aforismo ni afirma ni niega porque pone en crisis tanto a la afirmación como a la negación”. También Karl Kraus insistió en esa inagotable suma de mutaciones: “Un aforismo no coincide nunca con la verdad; es una media verdad o una verdad y media”.

En esta prolija enciclopedia de pensamientos Víctor Guédez convierte el arte en núcleo reflexivo central. Como vehículo de revelación, explora su naturaleza para comprender los límites de la experiencia estética y su capacidad de metamorfosis ante un mundo

En la página
61 y 62: Taguchi
Tomoki. Grabado en
madera de pájaros
y mariposas
(fragmento).



sensible disgregado. La selección de citas subraya la incansable tarea del experto y una insólita profundidad de pensamiento; rastrea un extenso territorio de momentos culturales, idearios estéticos y pensadores. En suma, los caminos del arte en toda su plenitud e infinita variedad.

Pero el impulso creativo sería estéril sin el rol diferencial del artista y su afán transitorio. Al autor dedica el ensayista un amplio inciso meditativo. La tarea de crear moldea la personalidad del creador y su deambular en la contingencia. La plenitud y maduración se logra cuando aflora una singular manera de entender el mundo y convertir el arte en conciencia, hecho de paisajes internos y subjetivos. Como escribiera Oscar Wilde: “El verdadero artista no es el que procede del pensamiento a la forma, sino más bien de la forma al pensamiento y al sentimiento”. En esa búsqueda continua del creador, el riesgo y la transgresión son necesarios; constituyen pasos de acercamiento a lo intangible y, como afirmara Marcel Proust: “No debemos tener miedo de ir demasiado lejos, porque la verdad está más allá”.

Los textos breves dedicados a la obra de arte recrean la definición de espacios y el análisis plural de sus posibilidades expresivas. Se trata de percibir, indagar y escuchar, lejos del mercantilismo, en

ese proceso denso y complejo, donde el artista sale de sí mismo para mostrar la esencia de su obra, capaz de suscitar la emoción del espectador. Queda, por último, la valoración crítica, que cuestiona, interpreta, analiza y sugiere para volver a cuestionar todo el proceso creador. En la contención del aforismo habita la libertad de pensar, ese contacto entre lo previsible y lo extraordinario que aprende las cosas desde lo elemental. Que se despoja de sí mismo para habitar el vacío. Wallace Stevens condensó con acierto esta sabiduría intangible que “ilumina fugazmente la nada que no hay y la nada que hay”.



"Un aforismo ni afirma ni niega porque pone en crisis tanto a la afirmación como a la negación".

El arte dentro del marco y el aforismo frente al espejo. Víctor Guédez. Prólogo de Luis Pérez-Oramas. Óscar Todtmann Editores. Caracas, Venezuela, 2022.

.....
José Luis Morante (España, 1956). Profesor de Ciencias Sociales. Su obra poética ha logrado el Premio Luis Cernuda, el Internacional de Poesía San Juan de la Cruz, o el Premio Hermanos Argensola. Una amplia selección se recoge en *Mapa de ruta* (2010), *Pulsaciones* (2017) y *Ahora que es tarde* (2020). En prosa, ha escrito el diario *Reencuentros*, el libro de entrevistas *Palabras adentro y Protagonistas y secundarios*, selección de reseñas. Ha preparado ediciones de poetas contemporáneos, y publicado los volúmenes de aforismos *Mejores días* (2009), *Motivos personales* (2015), *Planos cortos* (2021), la muestra antología personal *Migas de voz* (2021) la edición de *Aforismos e ideas líricas* (2018) de Juan Ramón Jiménez; en 2020 seleccionó y prologó la antología *11 Aforistas a contrapié*.





II. CREACIÓN.

Dorothea Lange. *Granja abandonada en campos
de trigo mecanizados, Oklahoma.*



Milos Dohnány. *Mármol.*

Javier Sánchez Menéndez*

👁️ (ESPAÑA)

Todo acaba marcado en la arena, hasta el rastro de las babosas, las huellas de los incomprensidos, los adornos que se pierden y que alguien podría encontrar sin buscarlos. Las cosas aparecen simplemente cuando se desean, o cuando no se quiere que aparezcan. Y se postran frente a nosotros como un regalo, como una incomprensión. Una sorpresa es el aroma de un perfume que nos embriaga.

*

En ocasiones buscamos y no encontramos. Nos limitamos a escudriñar y nunca conseguimos el objetivo. Descubrir es aceptar, es enfrentarse con una realidad que nos resulta siniestra y fatídica.

*

Las personas se desplazan. Lo hacen de un lado a otro como queriendo abrazar el aire que les acoge. Las personas atardecen, y reviven de nuestro propio sorteo, de nuestra errónea resistencia.

*

La oclocracia de Polibio es una degeneración de la democracia, pero nuestros gobernantes son *oclocráticos*, o lo que es lo mismo, demagógicos. Y al final la demagogia divide y destruye: ilegalidad y violencia.

*

El análisis de problemas y la toma de decisiones se suelen llevar a cabo sin otra consulta que la demagógica.

*

La verdad deja de ser verdad cuando se condiciona.

*

La auténtica salvación se encuentra en cada uno de nosotros, pero hay que despertarla.

*

En algunos casos la gastronomía es sinónimo de jauría.

*

Las falsas ilusiones nunca se cumplen. Las verdaderas tampoco.

*

Las descripciones aburren a la propia literatura.

*

Todo lo superfluo es aburrido, aunque otros piensen que se trata de mero entretenimiento.

*

Un argumento es una aspiración a la verdad. El argumento ha dejado de existir.

*

CONSECRARE es lo mismo que *consacrare*, pero completamente diferente a consagrado.

*

La objetividad tiene mucho de sentido común. Hay personas que no se acaban nunca y otras, en cambio, aún no han empezado.

*

La imparcialidad tiene mucho también de sentido común. Los imparciales suelen ser agotadores y, en muchos casos, completamente incompatibles.

*

Nadie es liberal por sí mismo. Todos somos náufragos.

*

El nacimiento de las libertades enterró los derechos y las obligaciones.

*

Todos tenemos las mismas posibilidades de morir. Unos las aceptan con entusiasmo y otros con obstinación.

***Javier Sánchez Menéndez** (España, 1964). Es un poeta, traductor, antólogo, ensayista y editor español. Tanto su poesía como su prosa (prosa poética toda ella), constituyen una reflexión constante sobre la vida y sobre su más alta forma de expresión y de dignificación: la poesía. Es autor de más de una treintena de títulos y de los libros de aforismo *Artulugios* (2017), *La alegría de lo imperfecto* (2017), *Concepto* (2019), *Ética para mediocres* (2020) y *Mundo intermedio* (2021).



Eric Lee Johnson. Escalera del pabellón
australiano en la Exposición del centenario de
Nueva Zelanda, Wellington.

José Miguel Lecumberri*

↻ (ESPAÑA-MÉXICO)

Quisiera morir en el fulgor de una teoría inútil. Revuelto en mis propias sombras, como muere la luz del despertar en los ojos de un ciego.

*

La realidad es un fantasma, sólo en la fantasía o en el horror se puede respirar. El sistema es la muerte de los escritores, la materia es una disposición al delirio.

*

El corazón de la escritura está pleno de los latidos del silencio.

Escribir es quitarse unos lastres de encima sin el sofocamiento del grito.

*

De entre los hombres, sólo los psicópatas son semejantes a Dios, al igual que Él se colocan más allá del bien y del mal. El resto no somos sino esbirros de un ángel condenado a los tormentos de su propia conciencia.

✱

Todo deseo es un reflejo sin arquetipo, un asesinato sin cadáver.

✱

El océano es la mente de la Tierra.

✱

México: una herida abierta que hemos nacido para infectar.

✱

Nadie es poeta hasta que se demuestra lo contrario, pero todo lo que escriba podrá y será usado en su contra, ante el oscuro tribunal de la lectura.

✱

Las cosas bellas del mundo son las que no necesitan *marketing*.

✱

EPITAFIO

Creó amar con la sumisa ilusión con que un sordo de nacimiento cree oír, entre sueños, las notas de una insólita pieza musical.

✱

Nunca retorna lo que se fue, sino lo que llega, increado, desde las otras dimensiones de su acontecer.

✱

La religión es el olor a muerto de las almas.

*

La crítica es necesaria en tanto el hombre, como las serpientes, es inmune a sus propios venenos. La crítica es la autodestrucción a costa del otro.

*

Los pecados suponen más compromiso espiritual que cualquier obstinación piadosa.

*

Uno se toma la vida en serio, con la esperanza que se trate de una broma.

*

Lo que endurece el corazón de las personas es la rutina, ese viento atrapado entre las ramas del tiempo.

*

Se escribe para responder lo que nunca hemos tenido el valor de preguntarnos.

*

En nuestra ciencia los antiguos dioses defecan sabiamente.

* **José Miguel Lecumberri** (Navarra, 1981). Es un escritor vasco/mexicano nacido en Berriozar. Poeta, ensayista y novelista, su obra ha sido publicada en media docena de países de América y Europa, tanto en medios impresos como electrónicos. Algunos de sus libros publicados son *Moncloe Piscis* (2008), *Delirium Videns* (2009), *Alter Satan* (libro-disco de música, 2011) o *Corrupción de la Gema de la Cordura* (2011). Aparece en antologías como *Antología Épica II* (2009), *Antología del II Recital Chilango Andaluz* (2009) y ha colaborado con medios como *La Otra*, *Opción* (ITAM), *Kala* o *Revista Cartucho*. Actualmente reside en Escandinavia, donde continúa su trabajo literario.



Paul Strand.
*Nueva York (desde el
viaducto, sombras).*

José Luis Morante*

👁️ (ESPAÑA)

Aforismos de la memoria

*No hay que juzgar al hombre por sus ideas,
sino por aquello en lo que sus ideas lo convierten*

G. C. LICHTENBERG.

*No estuve en Ucrania, pero soy testigo
Todo lo que es odio me deshabita, niega que un día
hubiera alguien en mí.*

Desconsuelo de quien nada espera; soy el ángel
caído que veló tu actitud.

*

Respiración balbuciente; aprende a llorar sin
llanto.

*

En el fondo de la memoria, sin hibernación,
como un fresco pintado en el techo del por-
venir, la agonía.

*

Recorta minúsculos pedazos de noche. Quiere
contarse un cuento antes de dormir.

*

El camino es buscar el hilo leve de la raíz,
desnacer.

*

Las aguas turbias del conformismo borran
el tanteo difuso de olas, mareas y corrientes;
no se percibe el grito estremecido del fondo.

*

Sólo los que no saben, pueden dormir.

*

Cada mano tendida, *mon semblable mon frère*, en el
oficio menesteroso de quien camina sin miedo
hacia el corredor oscuro de la noche.

*

El hablante desdoblado tiene el cinismo
precavido de quien calla.

*

¿Qué sueños comen, los que tienen hambre
a medianoche?

*

Guardaba un niño dentro y la piel anciana
de quien renuncia.

Las manadas de lobos hollaron la ceniza. El
país enfermó y acampan libres la disolución,
el humo y la nieve negra.

*

Siembra indicios la aurora. El sol nace
pequeño, reconcentrado, como el núcleo
de un átomo.

*

Dónde los oficiantes del pretexto, los apa-
ciguados por la mentira de que la historia
plagia lo neutral.

*

Suprimieron, en la dentición, incisivos y
premolares. Solo caninos, para desgarrar.

*

Cuerpos de ceniza. Levitación.

*

Que las palabras sangren lo necesario.

*

Poda aérea que mutila sueños.

*

Idéntico confín de lejanía. Nómadas que
exiliara el miedo.

* **José Luis Morante** (España, 1956). Se ofrece su semblanza en la Sección I. Crítica (p. 63).

En la siguiente página:
Eugène Atget. *Trigo*.



*Sihara Nuño**

☞ (MÉXICO)

En una librería pueden descubrirse, infinitos.

*

A través de Google Earth viajo al pasado, visito
la casa de mi madre.

*

Los libros son el accidente cósmico de nuestra
mente.

*

Homo Access. Me conecto, forma parte de una
máquina.

*

Pequeñas radiaciones, así son las palabras.

*

El Phonosapiens que olvidó a usar las manos.

*

El libro es la matrix del conocimiento, mientras tanto las RRSS son el espejo deformante.

*

El libro digital sin manchas de café. Sin un color antiguo, ni fecha, ni anotaciones, hojas dobladas, ni personalidad.

*

Las páginas del libro no refractan la luz pero reflejan el pensamiento.

*

Relatividad lingüística: la construcción cognitiva del entorno cuando la lengua materna es un lenguaje gutural (analógico) o digital (artificial).

* * *

I

¿A qué huele el espacio?, preguntó la voz, pero sólo hubo más incógnitas.

2

Espacio: en matemáticas “cualquier conjunto estructurado puede considerarse un espacio”; es decir, cada aforismo o poema, cada línea o punto del mismo, es un espacio. Sin embargo, los espacios geométricos sólo explican las cosas en función a la distancia, esto significa que el espacio es métrico.

3

La interpretación de una geometría matemática, por ejemplo: un rayo de luz (su onda), o la sensación resultante del sistema sensorial olfativo (moléculas con aroma), dan cabida al espacio físico. El espacio físico es una característica del mundo real. Siendo así, el espacio físico también es el resultado subjetivo de nuestra percepción sensitiva, cognitiva y aforística.

4

Todavía no hablaré del espaciotiempo.

5

Se requiere de perspectiva.

6

Puede que el espacio huela a la combustión de las estrellas fugaces, se oyó decir.

7

Ciencia u Aforismo: conjunto de saberes que ponen a prueba nuestra disposición para reaprender.

8

La hipótesis, el método científico, la observación sistemática y la batería de pruebas. Depurar la investigación para que llegue a ser conocimiento novedoso, y formular las conclusiones por medio de un aforismo.

9

Ciencia aplicada: es la búsqueda de un conocimiento poético nuevo, a ser posible con una aplicación práctica para mejorar las condiciones de vida.

IO

Ciencia básica: es aquella ciencia que sólo reutiliza los hallazgos de la ciencia aplicada; son profesionales altamente cualificados que repiten el poema, pero no investigan sobre la poética.

II

Filosofía de la ciencia: nos adentramos al complejo campo del aforismo. La consciencia cuántica.

De: *El olor del espacio*.

.....

* **Sihara Nuño**. Poeta, aforista, tallerista y librera e investigadora de las cosas minúsculas. Sus últimos libros publicados han sido: *El olor del espacio*, *La filtración de la luz*, *Sólo el ruido*, *Cerdo con monóculo*, *Anatomía*, *Enormidad*, *Hipopotomonstrosesquipedaliofobia*, *La casa que nos habita* y *Los cerdos también sonríen*. Trabaja en la búsqueda constante de la divulgación poética y en socializar la ciencia.



Paul Strand.
Abstracción, cuencos.

Juan Manuel Uría*

👁️ (ESPAÑA)

Con veinte años quería saberlo todo. Hoy me conformo con atesorar en cuatro o cinco aforismos lo poco que sé.

*

Aparecer en una antología te da visibilidad; no aparecer te da brillo.

*

El tiempo deja de ser un enemigo si aprendemos a encerrarlo en un instante.

*

Mi obsesión por la realidad sólo la explica mi obsesión por la irrealidad.

*

Todos los días deberíamos dedicar un pequeño momento a la eternidad.

*

Acertar a la primera es una mediocridad.

*

Esos que se divierten rompiendo los espejos retrovisores de los coches no saben que son unos gamberros muy metafísicos.

*

Hay que ser un verdadero fanático de la verdad para mentir tanto en su nombre.

*

El amor, para sobrevivir, ha de ser siempre un disparate.

*

Todo bello proyecto chocará con la realidad, es cierto, pero también la realidad sufrirá el impacto.

*

Las grandes verdades prefieren frases pequeñas.

*

No le digas la verdad a un mentiroso. Te la arrebatará para profanarla.

*

El tren se irá sin ti, aunque vayas dentro.

*

Las palabras hacen lo que pueden.

*

Definición de poesía: se rompe el vaso, pero su interior permanece.

*

El artista le plantea a Dios otras posibilidades.

*

El aforismo o el arte de pensar bellamente.

Cuando el necio le pierde el respeto al sabio busca un garrote y forma un gobierno.

*

Una caricia es un movimiento de liberación.

*

Para escribir un buen haiku hay que esperar a que el pájaro que miramos y el pájaro que imaginamos coincidan en el aire.

.....
 * **Juan Manuel Uría** (España, 1976). Es poeta, aforista y artista plástico. Ha publicado los libros de poesía: *Puerta de coral, ¿Quién es Werther?, Transformaciones, Manzana de vaho, Las huellas del límite, Hablar porque la muerte, Lilith, Harria* y el libro de haikus *K'amékuarhu*. Como aforista ha publicado: *Dos por la mañana, La ciencia de lo inútil y Dos por la tarde*. Junto con el fotógrafo Juan Antonio Palacios ha publicado el fotolibro *Harria-La piedra*. Sus últimas publicaciones, en las que se conjugan el fragmento y el aforismo, son: *Infancia es lugar*, en el que vierte su visión sobre la infancia y *Apuntes sobre pintura*, donde reflexiona sobre la pintura y la creación plástica.



Foto: Takehiro Tomiyama.

Benjamín Barajas*

☞ (MÉXICO)

Los sistemas de desagüe son las grandes obras arquitectónicas de la humanidad.

*

Hay que amar mucho a una persona para arriesgarse a padecerla.

*

La autobiografía es una falsa puerta de escape.

*

Los grandes amigos guardan los libros de tu autoría en su envoltura original.

*

Para hacer buena literatura hay que huir de ella.

*

Toda mi vida soñé con ser literato y por desgracia se cumplió mi deseo.

*

Lo que más me sorprende de los escritores jóvenes es su confianza en sí mismos. En esto no se distinguen mucho de los boxeadores, los vendedores de seguros o las cabareteras.

*

Sólo la ignorancia y el olvido nos permiten apreciar la *originalidad* del genio.

*

La historia lo ha confirmado: no somos superiores a los cerdos. De ahí nuestra devoción por ellos: somos carne de su carne.

*

La mirada del pordiosero no tiene solución, por eso no doy limosnas.

*

Siempre conservo especial reconocimiento por los amigos que no he vuelto a ver.

*

La vida adúltera de Bertrand Russell es más interesante (y pedagógica) que sus discursos sobre la felicidad humana.

*

Hay ciertos arrabales cuyo único rasgo de cosmopolitismo (y modernidad) es la prostitución.

*

El misticismo, sus raptos iluminados y atrevidamente eróticos, representa una especie de prostitución sagrada.

*

El matrimonio es un subgénero teatral: el monólogo.

*

Desnudarse es el acto más humano que conozco.

*

El fanatismo de la edad de la razón llegó a esta conjetura asombrosa: el hombre piensa por instinto.

*

El moralista siempre es un portero de un edificio en ruinas.

.....

***Benjamín Barajas** (México, 1965). Escritor, editor y catedrático. Es maestro en Literatura Iberoamericana y doctor en Letras por la UNAM. Ha publicado los libros de poesía *Divagando en la voz*, *Tadrio*, *Empieza el aire*, *La luz de la memoria*, *Mirada adversa*, *La gracia inmóvil*, *Escafandra*, *Poemas de agosto*, *La terquedad relampagueante* y *Ritos vigentes*. Es autor de los libros de aforismo *Microensayos* (Tintanueva, 2004), *Pasión encerrada* (Raíz de agua-Ediciones Arlequín, 2007), *Breves autopsias* (Cuadrivio, 2013), *Jardín minado* (Cuadrivio, 2014), *Misantropías* (Sevilla: Libros al Albur, 2016), *La sonrisa de Proteo* (Secretaría de Cultura de Michoacán, 2016), *Los ojos de Medusa* (Sevilla: Renacimiento, 2017) y *Disecciones* (STUNAM, 2019). Obtuvo el Primer Lugar en el IV Concurso Internacional de aforismo "Torino in Sintesi", en 2014. Algunos de sus aforismos se han traducido al italiano.



Eric Lee Johnson. *Ruinas de un edificio inglés.*

Gabriel Trujillo Muñoz*

☞ (MÉXICO)

De villanos y villanías

En muchas ocasiones el villano es sólo un pretexto para mantener el control social. Cada vez que en las fábulas el niño grita que ya viene el lobo está imponiendo un mecanismo de seguridad pública a su comunidad, está haciendo que los leñadores tomen el poder.

*

Al villano le encanta mentir. Pero necesita lacayos que difundan sus mentiras, periodistas que divulguen sus falsedades.

*

En estos tiempos de *Fake News*, el villano es un bot. Un repetidor de engaños, exageraciones, campañas de odio.

*

Como nos enseñara Agatha Christie, en el sitio menos esperado salta el villano.

*

¿Han notado que contamos con decenas de nombres para los villanos? Podemos llamarlos forajidos, bandoleros, pillos, sicarios, salteadores, malhechores, asaltantes, delincuentes, bandidos, transgresores, atracadores. Pero hay otros villanos que reciben nombres honestos: banqueros, inversionistas, conquistadores, políticos, líderes, empresarios, sacerdotes. Los villanos abundan en nuestra sociedad y gustan de disfrazarse de personas honorables, de individuos sin tacha. De los villanos hay que decir que el nombre de muchos de ellos lo portan ciudades, calles, plazas, edificios públicos, templos, corporativos, empresas de clase mundial. En cambio, de sus víctimas, pocas salen del anonimato, pocas se les recuerda con una calle, con una avenida, con un memorial.

*

La villanía perdura porque corrompe a fondo, porque compra el silencio de sus víctimas, porque sus actos quedan lejos del escrutinio público.

*

En tiempos de redes sociales, los villanos acusan a otros villanos de las villanías que ellos mismos cometen. Como dijo un político villano, no se trata de ser honesto sino sólo de parecerlo.

*

El héroe es un personaje irreductible. El villano, en cambio, es dúctil, todo lo negocia.

*

El villano aparenta ser un hombre decente, decoroso, que no rompe ni un plato. Por eso cuando se le descubre el chanchullo todo mundo dice que no lo puede creer, que parecía tan buena persona, tan afable, tan bien portado.

*

Los villanos del siglo XIX usaban capa y antifaz. Los del siglo pasado utilizaban la radio para arengar a sus tropas o disfrutaban el olor a Napalm por las mañanas. Los de este siglo te repiten una y otra vez: sólo tú tienes la razón. Sólo tú importas. Sólo tú existes en el mundo.

*

Villanos etéreos, elusivos, que se expresan en un monólogo interminable. Si logras mirarlos de frente resulta que tienen tu rostro, que hablan como tú.

*

Hay veces que lees una novela no por sus héroes sino por sus villanos. O por el héroe que deviene en un monstruo más allá de lo humano, como ocurre en la saga de *Dune* de Frank Herbert: la historia de un mesías que advierte sobre el dios que está por llegar, sobre el monstruoso gusano de arena que está por nacer. El villano como desastre, como calamidad.

*

Hay villanos que convencen, que persuaden, que conmueven, que conmocionan. Ser villano no es dejar de ser humano: es serlo hasta las últimas consecuencias.

*

Los villanos de Emilio Salgari no son los piratas ni los bucaneros ni los indios. Son las grandes compañías europeas que explotan las riquezas del mundo y llevan el dolor de la esclavitud a pueblos de otros continentes. El villano al que se enfrenta Sandokan es el imperialismo con todos sus estragos, es el colonialismo con todos sus expolios.

*

Villanos son, para muchos, los que no piensan como ellos, los que no creen en lo que ellos creen.

*

En el espejo del mundo, por más que nos consideremos caballeros andantes, héroes en potencia, para otros somos los villanos, los malos, los odiosos, los impertinentes.

*

Excepto por el bigote, Hitler es un espléndido villano. Pero las apariencias engañan. Sobran los villanos que tienen una pinta de gente bondadosa, de personas benévolas. Como los burócratas que pueblan las obras de Franz Kafka: tan atildados, tan precisos, tan escrupulosos.

*

El villano da sabor al caldo del relato, es el condimento ideal para contar historias.

*

Sin los villanos, ¿quién leería una novela, vería una película, seguiría una serie? Lean la Biblia. ¿Qué valor tendría tal libro sin Luzbel, sin los no justos de Sodoma y Gomorra, o sin ese extraordinario traidor de Judas Iscariote?

*

De villanos está hecha la novela. De villanos está hecha la vida.

* **Gabriel Trujillo Muñoz** (México, 1958). Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua desde 2011. Creador emérito de Baja California en 2012. Ha publicado cerca de ciento cincuenta libros de poesía, ensayo, crónica, periodismo cultural, narrativa criminal, histórica, fronteriza, de ciencia ficción y fantasía. Ha sido pionero en la investigación de la novela policiaca y de ciencia ficción en México. Su obra ha sido traducida al inglés, japonés, francés, alemán e italiano. Ha publicado los libros de *Escaramuzas. Ensayos y aforismos* (Ediciones Fósforo, 2010); y *Cruzar / Mudar / Permanecer: la filosofía de la frontera y sus pensamientos nómadas: sentencias, meditaciones, aforismos* (CNCA, 2012). En *Piedras al rojo vivo. Pensamientos y sentencias (1997-2007)* reúne dos décadas de escritura aforística.



Eugène Aiget. Vinedo.

Carmen Canet*

👁️ (ESPAÑA)

Telegramas azules

Las costuras del alma se cosen con las teselas del corazón.

*

Tener ironía en la vida es una obra de humor al arte.

*

Menudo futuro imperfecto tenemos, —le dijo. Y el más pesimista le contestó: —e indefinido.

*

El pasado no nos da la espalda, pero tengamos presente que el futuro nunca viene de cara.

*

Tenía la vista cansada por todo lo que veía.

*

Tanta presión en la vida provoca depresión.

*

Cuando se despertaba de un hermoso sueño, pedía siempre un “bis”.

*

El aforismo es razón y piel.

*

¡Qué necesidad hay de esta moda de salir de la zona de confort, si ya estamos viendo que esta no es tan comfortable!

*

A la vida no le tiembla nada nada el pulso.

*

Qué profesión la de los fotógrafos, siempre con objetivos, siempre mirando de frente.

*

Las ataduras se acaban convirtiendo en cerraduras.

*

Tenía cuarto de estar y cuarto de ser.

*

Los pasos, los latidos y las risas, en la vida, son toques de gracia.

*

Los católicos devuelven las cosas religiosamente.

*

Entre hilillos de seda y lanas gruesas se ovillaba frente al mundo.

*

Las personas afines a ti, en los tiempos que corren, son verdaderas islas del tesoro.

*

Qué diferencia entre los roces del comienzo de una relación y los roces cuando finaliza.

*

Leer y escribir es como hablar con las personas. Y con las palabras.

*

Entre verdades incómodas y frases felices se acomodan los aforismos.

.....

* **Carmen Canet** (España, 1955). Es una aforista y crítica literaria nacida en Almería. Considerada como una de las figuras clave del aforismo en España, ha publicado *Malabarismos* (Valparaíso, 2016) y *El hilo de la cometa*. Prólogo y selección de la obra aforística de Dionisia García (*Libros al albur*, 2019), y ha editado *Él mide las palabras y me tiende la mano. Aforismos en la obra de Luis García Montero* (Valparaíso 2017). También ha sido incluida en *Bajo el signo de Atenea. Diez aforistas de hoy* (Renacimiento, 2017) y *Concisos. Aforistas españoles contemporáneos* (Cuadernos del Laberinto, 2017). Su últimos libros publicados de aforismos son *Luciérnagas* (Renacimiento, 2018), *LEGERE, ELIGERE. 99 Aforismos sobre la lectura* (Cypres cultura editorial, 2021) y *Cóncavo y convexo*, junto al poeta Javier Bozalongo (Esdrújula Ediciones, 2020). Ha coordinado la edición de aforismo y fotografía *No es tiempo de abrazos* (Sonámbulos, 2020) y editado la antología *Maternidades* (Sonámbulos, 2021) junto a Rosario Troncoso.

En la siguiente página:

Karl Blossfeldt.
Achillea Clypeolata
(Yarrow) ampliada
15 veces.



Yolanda García Arenas*

☞ (MÉXICO)

Y después de estar postrado en la agonía de ésta su enfermedad mortal, aprendió a confortarse con la brevedad.

*

La primera forma de comunicación fue el cordón umbilical.

*

La indiferencia es el único lugar donde los posibles se cierran.

*

A partir de Edipo, nos sedujo la idea de cegarnos.

*

Sófocles, a diferencia de Saramago, considera que la ceguera no se ensaya.

*

La conveniencia es la medida de todas las cosas.

*

No sangramos al mirar la realidad porque no dejamos que penetre.

*

Le pregunté a Mateo: ¿por qué eres tan bonito? Y él me respondió: porque respiro.

*

La tristeza de compartir el mismo espacio y no encontrar ningún punto de intersección con los demás.

*

Besar es experimentar cómo una parte de nosotros se queda en el otro.

*

Escribimos en papel para que las cosas no sean definitivas.

*

Las piedras no saben cambiar, sólo desgastarse.

*

La piedra es siempre la misma, sólo más vieja, más frágil, más porosa, menos estable, con grietas, inconsistente, disminuida, decreciente. ¿Se parece a tu existencia?

*

La grandeza del escarabajo pelotero radica en su capacidad de hacer de la mierda de los demás, material de construcción.

*

Mes petites mortes no han sido precisamente orgasmos.

*

La reinterpretación sostiene la carencia de novedad.

*

El adiós es una palabra que no se completa.

*

Mi papá hablaba el lenguaje de los aviones, sabía leer el cielo y escuchar los vientos. Estuve treinta años junto a él y nunca aprendí una sola palabra relativa a los aviones, no sé leer ni un solo monosílabo en el cielo y no logro escuchar el viento. Así de extranjeros somos para nuestros otros.

*

El cielo de México mira fosas clandestinas y calla, él también es cómplice.

*

El Leviatán vio nuestro país, y entonces, quiso devorarlo pero no pudo porque apareció la náusea. Dicen que desde entonces sólo mira a distancia la catástrofe.

* **Yolanda García Arenas** (México en 1983). Estudió Filosofía en la Universidad La Salle, y en esa misma universidad, estudio la maestría en Filosofía Social. Su tema de reflexión es la muerte, el cual la ha llevado a convertirse en tanatóloga en el Instituto Mexicano de la Pareja, también en especialista en Diálogo Existencial y maestrante en Terapia Existencial Fenomenológica en el Círculo de Estudios en Terapia Existencial. Trabaja como maestra de filosofía y maestra de italiano, es acompañante tanatológica y terapeuta existencial, pero sobre todo, amante de los aforismos, lectora y creadora de aforismos. Actualmente prepara un libro de aforismos llamado *Lluvia*.



Alfred Stieglitz.
Rebecca Salisbury Strand.

*Fernando Menéndez**

☞ (ESPAÑA)

Los versos, más que silencios, son nudos de vida.

*

La ingenuidad es postrera.

*

La pregunta más manipulada: ¿qué hacemos ahora?

*

La vida de un hombre está plena de dichas marginales.

*

Qué abismo, un claro de luna.

*

El placer sensual de regar a un poeta de falsas metáforas.

*

La obsesión por la perspectiva de la condición humana
mata al corazón.

*

El político como la taumaturgia del poder de la persuasión.

*

Debemos soportar la incomodidad permanente de ser.

*

De vez en cuando nos acantonamos en la memoria perdida
de la infancia.

*

El corazón no concede permisos sino mentiras.

*

Vivir bien ridiculiza lo que pensamos.

*

La vejez llega alcanzando un libro de la estantería.

*

En el hilo de la lectura dejamos un silencio de futuro.

*

La medida poética de la ignorancia.

*

A pesar de las apariencias seguiremos pensando.

*

No hay más distancia incalculable que el acto de decir:
necia ignorancia.

* **Fernando Menéndez** (España, 1953). Es un poeta, aforista y pintor. Entre sus trabajos destaca una amplia serie de libros manuscritos e ilustrados por el propio autor que han sido expuestos en varias ocasiones. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Salamanca, fue profesor de filosofía, actualmente está jubilado. Entre sus libros de aforismos se cuenta: *Biblioteca interior*, *Dunas*, *Hilos sueltos*, *Tira Líneas*, *Salpicaduras*, *Artificios* *Los sueños de la sombra* y *Tiempo de silencios*.

Foto: Adam Wilson



*José Manuel García-García**

☞ (MÉXICO)

ENMISGENES
a veces soy un
cursi converso
y escribo frases
de autoayuda

*

EPIFANÍA
puedo
soñar
insomnios

*

SUICIDA
he quemado todas
mis banderas
solo me queda
la bandera del
fuego

*

MICROMENTARIO
de todo el poema
solo un verso
vale la perla

*

CONFUSIONES
escribía para
vengarse de lo
que más amaba

*

SINCERIDADES
sus mentiras
le salían del
alma

*

INSECTOS
el convenio
es devorarse
pacíficamente
los unos a los
otros

*

AFORISTA
animal amable
que en silencio
dice lo que calla

*

TERTULIA
2 veces por mes
los poetas locales
se reúnen para
darse ánimos
en el difícil
arte del fracaso
provinciano

*

AGENDA 2015
el pasado se
mide en años
el presente
en minutos
y el futuro
es solo una
marca en el
calendario

*

MICROCuento
todo escritor
muerto deja
una estela de
viudas y diretes

*

CHAUVINISMO
qué fácil es
hondear la
bandera del
vencedor
en turno

*

ENSEÑANZA
se cuidó tanto
que murió en
la más completa
y sana decrepitud

*

SILENCIO
la ironía es
la parte más
cómoda de mi
casa

*

AMANECERES
triste despertar
del sueño donde
cumplíamos una
fantasía

*

FAMA
al leer mi
biografía me
entero de cosas
que hace tiempo
sospechaba

*

PUEBLERINO
era un hombre
de mucho mundo
pero le faltaba
barrio

*

MINIFIESTO
difiere

*

MONOCROMO
tengo
la sospecha
de que todos
los aforismos
los escribe un
señor
maestro
de un
estilo

*** José Manuel García-García** (México, 1957). Profesor Emérito, NMSU. Fue profesor de literatura por 35 años en diversas universidades (UTEP, KU, UACJ, NMSU). Es autor de varios libros (entre ellos): *Billy the Kid, un disparo de esporas. Brevelituras* (2022); *Sólo falta que levite* (aforismos, prólogo: Manuel Neila, 2018); *Estados de asombro* (entre aforismos y micropoemas 2016); *Guarda-Quimeras* (poesía y aforismos 2016); *Microagniciones* (aforismos, 2015); *Guardamemorias* (poesía 2005). Figura en las antologías: *Disparos al aire, antología del aforismo hispanoamericano* (ed. Hiram Barrios, México 2022), *Ciudad Juárez en la poesía* (ed. Carlos Urani Montiel, 2021), *Ciudad Negra, poesía* (ed. Jorge Humberto Chávez 2018), *Aforismos contantes y sonantes* (ed. Manuel Neila, España 2016), *Enredados* (ed. Antonio Orihuela, España 2016) *Entre Líneas II* (premio de poesía 1998). Sobre la literatura breve ha publicado: “El minimalismo en la literatura Chicana” (*Cuadernos Fronterizos* 44, 2018); “El aforismo o la tradición de lo hiperbreve” (revista *Quimera* 212, España 2002 y revista *Minerva*, Corea 2002), &c. Tiene un Blog de micromentarios y levelituras: <https://brevelitura.blogspot.com/>



Milos Dohány. *Estudio.*

Paulo Gatica Cote*

☞ (ESPAÑA)¹

Hay quienes viven pensando en su futura biografía.

*

Mis fotografías de niño guardan entre ellas un aire de familia del que me siento totalmente excluido.

*

Mis muertos me preceden, pero tampoco saben el camino.

*

La depresión grita hacia dentro y, desde ahí, reverbera.

*

Camina veloz por la orilla, a izquierda y derecha, contando con sus pasos la extensión de una hacienda imaginaria.

¹ Estos aforismos pertenecen a *Lapidaria*, el primer libro de aforismos de Paulo Gatica Cote, publicado recientemente por la editorial Trea.

*

El horizonte no es destino, sino vocación.

*

Todo muro respira a través de sus grietas.

*

Ante la erguida sombra de la plenitud, una demolición controlada.

*

El que camina detrás de su sombra aprende a caminar como ella.

*

El hombre abismado se contempla desde un mirador turístico.

*

Un paraíso rectilíneo es el sueño recurrente de los que caminan en círculos.

*

En la vida y en el ajedrez lo oblicuo no siempre es profundo.

*

Los que ven la botella medio llena son los que ya se bebieron la mitad.

*

Relectura del afán: cada día amanece con redoble de tambor.

*

Adoro las caídas interminables. Es lo más parecido a volar.

*

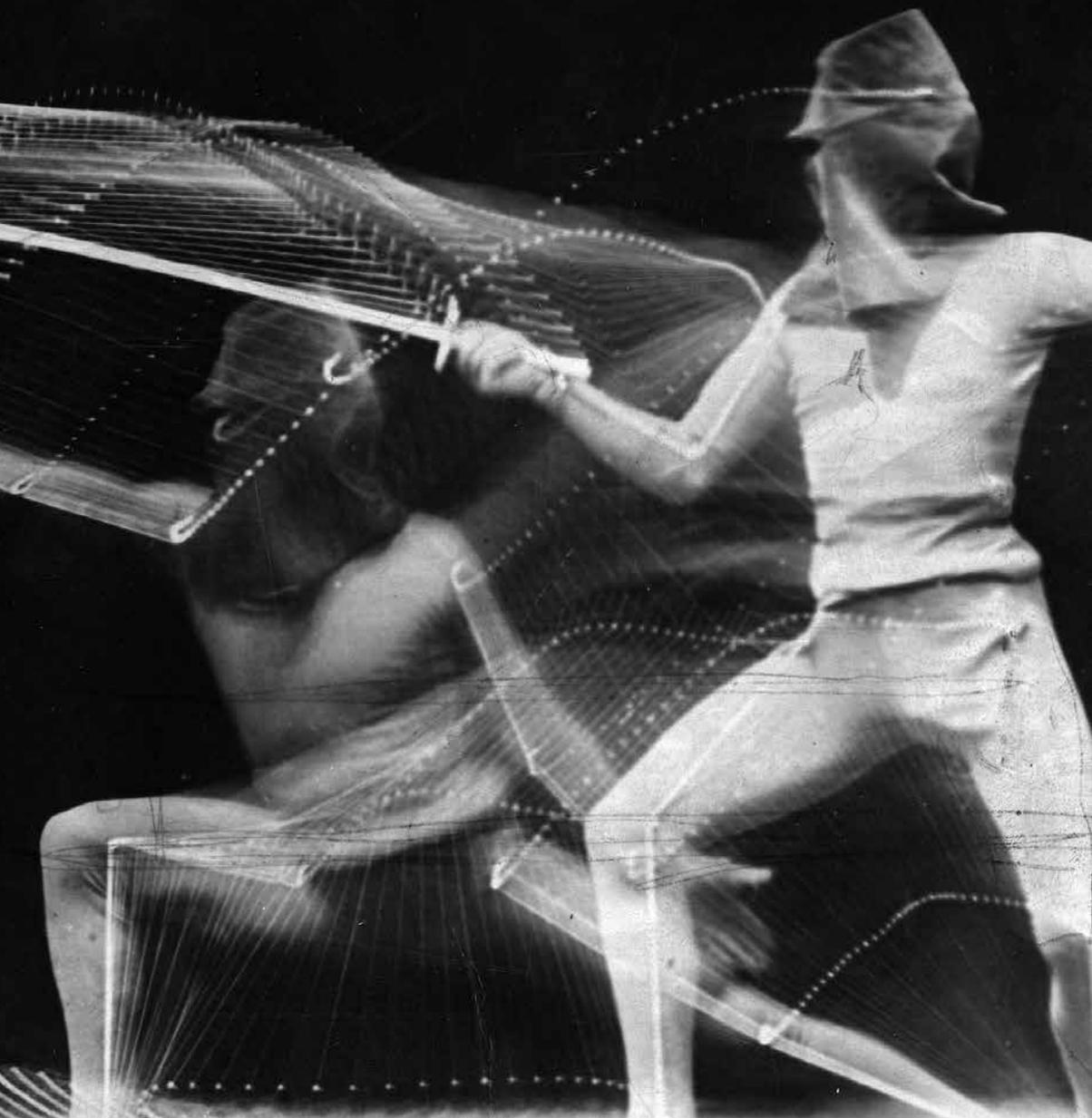
La conveniencia, bajo ese ropaje ilustrado, sigue siendo el mismo garrote de toda la vida, pero blandido por la espalda.

*

Periódicamente, se cuela sigiloso un aforismo pez globo, que multiplica su volumen ante el peligro de una lectura atenta.

* **Paulo Gatica Cote** (España, 1984). Investigador Juan de la Cierva en el área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidade de Santiago de Compostela (2020 en adelante). Doctor con mención internacional en Literatura Española e Hispanoamericana (Universidad de Salamanca, 2017). Premio Extraordinario de Doctorado. Miembro del Grupo de Investigación de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidade de Santiago de Compostela. Miembro del proyecto de investigación Performa2. Metamorfosis del espectador en el teatro español actual. Las líneas fundamentales de su trayectoria investigadora son las formas breves (siglos XX-XXI), las interrelaciones literatura y nuevas tecnologías, la cibercultura y los estudios de performance. He dado cursos y seminarios en universidades de España, México, Alemania, Hungría e Italia.

Georges Demeny. *Egrimista.*



*Jeannette L. Clariond**

☞ (MÉXICO)

La poesía es destierro, al origen.

*

Sacia mejor la sed que el agua, si viene de lo alto.

*

Caminar con la sombra afina la transparencia.

*

Sosiegan al viento las hojas de los álamos.

*

Arde desde la raíz la flor.

*

Como el libro, nacemos de un mismo vacío. Estamos obligados a ser nuestra propia invención.

*

Escribir, dar rostro a la tormenta.

*

Nunca pierdes nada. Estás en la Nada.

*

Cuántos atardeceres mide un camino.

*

Me adentré en el bosque huyendo de la muchedumbre,
las risas, el vacío y encontré mi vacío.

*

Frágil compuerta al pasado, la omnipotencia que hiela
el corazón.

*

Se abre, no transcurre, el loto en el estanque.

*

Vaciarse de ramas, ser pájaro.

*

Infancia, momento en el que las preguntas saben a
almendra.

*

Se oscurece la cerradura cuando se busca la llave.

*

El poeta nace sabiendo lo que va a decir. Le lleva una vida decirlo.

*

De todos los silencios prefiero el mar.

*

Somos el silencio que nuestras palabras buscan.

*

El arte, esa súplica de ciego.

* **Jeannette L. Clariond** (México, 1949). Poeta y traductora. Licenciada en Filosofía y maestra en Metodología de la Ciencia y Letras Españolas. Miembro del Consejo para la Cultura de Nuevo León. Ha colaborado en diversas revistas y periódicos nacionales y extranjeros, como ABC (Madrid), Armas y Letras (UANL), Deslinde, El Colibrí, El País, Espacio Escrito (Badajoz), La Jornada Semanal, La Vanguardia, Letras Libres, entre otros. Obtuvo la Beca Rockefeller/CONACULTA 2000 y la BANFF-CONACULTA para traductores 2004. Mención Honorífica en el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde 1993 por *Mujer dando la espalda*, Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 1996 por *Desierta memoria*, Premio de Poesía Gonzalo Rojas 2001 por *Todo antes de la noche*, Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador (Salamanca) 2022 por *Cuerpo de mi sangre*.



Russell Lee. *Parte de una rueda
hidráulica. Molino harinero en la
carretera a Skyline Drive, Virginia.*

Manuel Neila*

🌀 (ESPAÑA)

Aforismos contra el tiempo y la ceguera

En la gramática de la vida, alfa y omega son excelentes compañeros de viaje.

*

La filosofía y la poesía, cuando andan juntas en la misma voz, se la juegan a una sola carta: la excelencia.

*

(Huésped de la vida). Habitar el mundo a partir del sinsentido, que colinda con la certeza y con el absurdo.

*

(*Ut desint vires*). El arte de seguir adelante cuando no es posible seguir adelante.

(*El caminante y su sombra*).

—Los idealistas hipotecaron el cielo.

—Y los materialistas, la tierra.

Mediocracia. Gobierno de los medios y de los mediocres.

*

Aflorismo. Aforismo en flor.

*

La conciencia de haber llegado tarde ya no basta, es preciso obrar en consecuencia.

*

Después de Kafka el “grajo” y de Beckett el “estornino”, resulta difícil no provocar abulia o no caer en la irrisión.

*

(*Libertad de expresión*). Sólo quienes no tienen nada que perder son libres para decir lo que quieren.

*

(*Ética de la compasión*). Sin compasión puede que haya justicia; pero ¿habrá dignidad?

*

(*El caminante y su sombra*).

– ¿Hay todavía esperanza?

– Sí; pero no para nosotros.

*

Muerte. Puerta estrecha de entrada a la
inmortalidad.

*

Desaforismo. Aforismo desaforado.

*

Los hombres huecos, que diría el poeta, no
están vacíos, sino llenos de vacío.

*

La vulgaridad no es más que el síntoma de
una enfermedad mucho más profunda: la
estupidez compartida.

*

(*Pensamientos inversos*). Pensamiento del *ser*
(discursivo) *versus* pensamiento del *devenir*
(fragmentario).

*

(*Surfilosofía*). La filosofía posmoderna tiene
algo de tabla sobre la que se cogen las olas
del devenir.

*

El yugo y las flechas, la hoz y el martillo, águila
o sol, ¡qué cruz, señor, qué cruz!

*

Ignoramos lo que nos falta y lo que nos sobra;
sabemos, eso sí, que lo que hacemos resulta a
todas luces insuficiente.

* **Manuel Neila** (España, 1950). Es un poeta, ensayista, aforista y traductor nacido en Hervás, Cáceres. Colabora habitualmente en revistas literarias como *Clarín*, *Turia*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Claves* y *Quimera*. Entre sus publicaciones más recientes destacan el volumen de ensayos *Las palabras y los días* (2000) y la edición bilingüe de *Cantos de frontera* (2003), cuya versión francesa corrió a cargo de Michelle Serre. Reunió sus colecciones de poesía en el volumen *Huésped de la vida* (2005) y ha publicado *El camino original [Antología poética, 1980-2012]* (2014). Su predilección por las formas breves se ha materializado en *El silencio roto*, *Pensamientos de intemperie* y *Pensamientos desmandados*, que se acogen al título genérico de *El pensamiento errante*. En la actualidad, dirige la colección de aforismos “A la mínima” para la editorial Renacimiento. Ha traducido a Gérard de Nerval, Charles Baudelaire, Philippe Jaccottet, Haroldo de Campos y Àlex Susanna, entre otros.



Foto: Carol M. Highsmith

Yobany García Medina*

☞ (MÉXICO)

Los poetas antes de escribir deberían, por ley general, escaldarse la lengua.

*

Si estuviera más alto podría lamer la luz de los pájaros, pero prefiero abonar poemas con su mierda.

*

Los escritores actuales, jóvenes sin vello, son tan aburridos que sólo hablan sobre sus procesos de creación porque sus obras no dicen absolutamente nada de ellos.

*

Toda palabra es sexualmente madura. El poeta, para su desgracia, suele ser precoz.

*

Es preciso reformular el concepto “carrera literaria” en algunos escritores; no, mejor dicho, es necesario redefinir la idea de “literario”, no queremos poner en tela de juicio su capacidad para correr.

*

La poesía no es un método de seducción sino masturbatorio. He visto a más de un poeta autocomplacerse con sus propias metáforas.

*

La poesía debería escribirse, siempre, dedicada a los insensibles, en esos monstruos se halla al lector ideal.

*

No entiendo a los “nuevos” poetas; a diferencia de ellos, todos mis versos están cuidadosamente medidos: 10 cm para ser exacto.

*

La poesía es un artificio que algunos utilizan para adornarse la boca y otros para rebanarse la garganta.

*

El aforismo es la astilla en el ojo ajeno y la viga en el propio.

*

Elogio al aforismo porque su ficción es una voz con el filo oxidado que aterriza en cualquier pecho con un dolor verídico.

*

Un buen aforismo tiene que aspirar a la sabiduría impopular.

*

Los aforismos son oráculos que siempre se cumplen, no por ser verdaderos, sino porque tenemos el afán de autopronosticarnos.

*

El aforismo permite jactarme de mi facilidad de silencio.

*

Un buen aforismo no declara la muerte del autor, es su ataúd.

*

Los aforistas son retóricos que queman la paja del discurso.

*

Los malos aforistas no nacen, se hacen ensayistas.

*

El prólogo de un buen libro de aforismos debería ser otro aforismo.

*

A los poetas los patrocina el hambre, a los aforistas, el olvido.

* **Yobany García Medina** (México, 1988). Se ofrece su semblanza en la Sección I. Crítica (p. 29).

Carol M. Highsmith. *Recuerdos de
una calle principal.*



Carlo Dossi*

🇮🇹 (ITALIA)

Traducción de Rodrigo Herrera Jardón 📖

* **Carlo Dossi** (1949-1910) fue un escritor y diplomático italiano. Como artista participó en la *bohème* que se formó en los años posteriores a la unificación de su país: la Scapagliatura. Desde muy joven comenzó a publicar narraciones; de estos trabajos destacan la novela *Vita di Alberto Pisani* (1870), desdoblamiento del propio autor, y *Amori* (1887) que es un catálogo con delicadas imágenes de mujeres a las que amó. Como diplomático destaca su labor de cónsul, que lo llevó a vivir por algunos años en Bogotá y en Atenas. Al igual que otros grandes aforistas, Dossi cultivó el gusto por las formas breves en la soledad. Entre 1870 y 1907 escribió su obra fundamental: *Note azzurre*. Su originalísimo *zibaldone di pensieri* contiene 5794 entradas que redactó en dieciséis cuadernos de grandes dimensiones que se distinguen por sus tapas azules. Esta obra se publicó por primera vez de forma parcial en 1912 y la editorial Adelphi, bajo el cuidado

de Dante Isella, ofreció una versión mucho más completa en 1964, seguida de una edición ampliada en 2010. Los aforismos que seleccioné para esta ocasión provienen de la excelente antología de Gino Ruozzi.

.....
 📖 **Rodrigo Herrera Jardón**. Investigador, académico y traductor mexicano. Licenciado en Lengua y Literaturas Modernas (Letras Italianas), Maestro en Literatura Comparada por la Facultad de Filosofía y Letras FFyL de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM y Doctor en Letras por esta misma institución con un análisis comparativo entre la crítica literaria de Giacomo Debenedetti y la crítica de arte de Meyer Schapiro. Profesor en el Departamento de Letras Italianas del Colegio de Letras Modernas (FFyL/UNAM), sus principales líneas de investigación son la teoría del ensayo y la literatura italiana de los siglos XIX y XX. Ganó en 2014 el premio Alaíde Foppa por mejor tesis de licenciatura. Traductor de Vittoria A., cotraductor de un libro de Renato Serra, otro de Italo Svevo y uno más de Federigo Tozzi, publicado en la colección Textos en Rotación del CCH. Ha publicado artículos en *Senderos Filológicos* y *Anuario de Letras Modernas*, así como un capítulo en un libro colectivo sobre la literatura italiana en el mundo ibérico y latinoamericano.

Hay respuestas que son al mismo tiempo una pregunta —óptimas para postergar un discurso. Y yo, por el contrario, en mis respuestas, siempre pongo puntos; jamás comas ni puntos y comas—.

*

El pensamiento es físico —y, no obstante, mejora con la selección. El niño de ahora se puede decir que nace con ideas ya meditadas por sus padres. El niño ya cuenta con la vida de todos los pasados. Para vivir mucho, es necesaria la vida de los demás.

*

El prurito de los ancianos=el parlotear.

*

Con el amor no se bromea. Muchos que comienzan fingiendo su amor, se quedan prendados en serio.

*

Quien quiera descansar, que trabaje.

*

Hay personas cuyo punto de vista siempre proviene del último libro que lee.

*

En ocasiones, con los libros de teología y de filosofía fatigamos bastante en entender que cuanto se llega a entender no valía la pena de ser entendido.

*

La arquitectura se puede denominar una música muda o petrificada.

*

La locura es un sueño moral donde los objetos y los sucesos cotidianos se presentan como sueños.

*

En mis horas de melancolía —de noche— paseo solitario por las calles abarrotadas. Y pienso con envidia en las parejas que encuentro, quizás éstas también infelices, pero al menos infelices en compañía, porque la infelicidad sobrellevada con una persona amada se vuelve felicidad—.

*

Son pocos los maestros que en sus lecciones, también fuera de la escuela, no suelen repetir dos o tres veces las mismas ideas con diferentes palabras.

*

Un pensamiento no basta con encontrarlo, es necesario meditarlo —(*pensarlo*, es decir, *pesarlo*).

*

Quien narra una noble acción ajena, goza de las alabanzas que se le atribuyen, como si fueran suyas.

*

En todo, para mí siempre fue más fácil abstenerme que moderarme.

*

Pensar con el corazón y escribir con la cabeza.

*

Salomón le pidió a Dios la sabiduría —y Dios, filosóficamente, le concedió el oro—.

*

Todas las ideas ya están en el cerebro, como todas las estatuas de mármol. La razón no hace más que descubrirlas.

*

La ciencia es una *positiva* ignorancia.

*

En la antigüedad, sentimiento y reflexión, eran una sola cosa —hoy son dos, diferentes y con frecuencia contrarias.

*

El arte espontáneo y nacido del entusiasmo, era por excelencia el antiguo —el actual ya no puede ser espontáneo por el excesivo saber, y por el excesivo saber ya no puede ser entusiasta—. Quien mucho sabe, conoce lo muchísimo que ignora: por lo tanto, desde las alturas del entusiasmo, desciende en el valle de la humildad. —El entusiasmo es soberbia.

*

El carácter general de la literatura antigua era la *naïveté* (fe, espontaneidad), de la moderna es el *humorismo* (ciencia, reflexión).

*

El pudor inventó la vestimenta para gozar mayormente de la desnudez.

*

La erudición, con frecuencia alimento de la ignorancia. Entre más se lee, menos se sabe.

*

En todas las ciencias, el mejor libro es el que se tendrá que escribir: en el arte, son los que se escribieron hace mucho.

*

En la vida, la mitad es deseo, y la mitad insatisfacción. La vida es una burla atroz.

*

Lo que sabe, le impide saber lo que debería.

*

Antes se escribían libros, hoy fragmentos de libros. Acabado el pan solo quedan las migajas.

*

Antes los narradores contaban historias, hoy
se narran a sí mismos.

*

En mis solitarios paseos, entre los montes
—recojo flores y pensamientos.

*

El arte de un autor, está en borrar.

*

Las traducciones de las obras literarias, o son
fieles y no son otra cosa que malas, o son buenas
y no son otra cosa que infieles.

*

El sueño es un tácito delirio.



Foto: John Margolies.

Ángel Erro*

☞ (NAVARRA)

Traducción de Aitor Francos ✍

(Estos aforismos fueron publicados originalmente en euskera en la revista *Argia*, en noviembre de 2015).

***Ángel Erro** (Burlada, Navarra 1978), licenciado en Derecho y en Filología Vasca. Es autor de dos libros de poemas en euskera: *Eta harkadian ni* (2002) y *Gorputzeko Humoreak* (2005), que recibió el Premio de la Crítica de ese año y fue finalista del Premio Nacional de Poesía.

✍ **Aitor Francos** (Bilbao, 1986). Se ofrece su semblanza en la Sección I. Crítica (p. 51).

En los libros de aforismos el primero siempre suele ser el mejor.

*

La juventud: memorable pérdida de tiempo.

*

En algún momento tendrá que acabarse esta sensación de que todo se está acabando.

*

¿Qué estoy haciendo con mi vida? Con mi edad Alejandro Magno ya llevaba 4 años muerto.

*

Escribimos desde la periferia de las vanidades.

*

No existe el amor, pero sí sus consecuencias.

*

Las cosas me van mejor desde que empecé a decir que era un pesimista.

*

Cuando un escritor habla de sí mismo a duras penas escapará de la autohagiografía.

*

La inercia suicida de vivir.

*

Viajar es también sumar a tus problemas dimensión espacial.

*

Llevo toda la vida preparando mi mayor fracaso.

*

La soledad siempre me quita la razón

*

Todos somos la persona más hipócrita que conocemos.

*

¿Cómo se le llama a eso de que no te venga una palabra a la cabeza?



Mario Andrea Rigoni*

👁️ (ITALIA)

Traducción de Fernando Menéndez 📖

Mario Andrea Rigoni (Asagio, 1948-2017). Profesor y erudito de literatura italiana, estudioso del aforismo y conocedor de la obra de Leopardi e introductor de la obra de Cioran en Italia. Como aforista ha publicado: *Variazioni sull'impossibile* (1986), *Elogio dell'America* (2003), *Vanità* (2007) y *Fondi di Cassetto* (2019). Sus aforismos gozan de una sutileza aguda, profunda e irónica sobre el hombre, su entorno y cultura, que nos hacen pensar sobre su dolor y sus contradicciones.

📖 **Fernando Menéndez** (Mieres, 1953). Es un poeta y aforista español con una amplia trayectoria literaria en el género aforístico. Destaca entre sus trabajos una serie de libros manuscritos e ilustrados por el propio autor que han sido expuestos en varias ocasiones, un ejemplar de cada uno de los cuales se encuentra depositado en la Biblioteca Jovellanos de Gijón. Licenciado con grado en Filosofía Pura por la Universidad de Salamanca, fue profesor de filosofía hasta su jubilación. Entre sus libros de aforismos se encuentran *Biblioteca Interior* (2003), *Dunas* (2004), *Hilos sueltos* (2008), *Tira Líneas* (2010), *Salpicaduras* (2013), *Artificios* (2014), *Los sueños de las sombras* (2016) y *Tempo di silencios* (2018). Recibió una Mención de honor en el Premio Internacional de Torino in sintesi de Aforismo en 2014.

Amo el caos, pero detesto la imprecisión.

*

Propagar la vida es propagar el terror.

*

Soy un volteriano, sí, un volteriano roído por el misterio.

*

La vulgaridad de una idea se mide por su necesidad de proselitismo.

*

La idea de una ciencia literaria: ¡Qué esfuerzo de estupidez!

*

Toda la riqueza del hombre está en lo que le falta.

*

La libertad es sólo la timidez del caos: el orden de la esclavitud.

*

Donde hay alma, hay suciedad.

*

Sólo hay un ejemplo de absoluta vulgaridad: hacer de la vida una profesión.

*

La única forma de coherencia que me queda es la del asco.

*

Conocimiento de lo verdadero-conocimiento de lo negro.

*

La superioridad del aforismo: asesina la explicación.

*

Seducir es menos honesto, pero más intoxicante que convencer.

*

Todos nosotros, todos los días, aceptamos lo inaceptable. Es el precio del vivir.

*

Hoy el infinito es comida para gatos, que les gusta.

*

La belleza es más que la perfección: es una perfección ardiente.

*

Ser breve no sólo significa ser concisos sino también escribir poco. Dar el fruto, no las hojas.

Carol Highsmith.

Cactus saguaro cerca de Tucson, Arizona.



Don Paterson*

🏴󠁧󠁢󠁥󠁮󠁧󠁿 (ESCOCIA)

Traducción de Marco Ángel 🇲🇽

Don Paterson (Escocia, 1963). Es uno de los poetas más importantes en lengua inglesa. Fue galardonado con el premio Eric Gregory en 1990 y obtuvo el primer puesto en el Concurso Internacional de Poesía de la Fundación Arvon en 1993. Fue incluido en la lista de 20 poetas elegidos para la promoción “Poetas de nueva generación” de Poetry Society de 1994. En 2002 recibió el premio Creative Scotland Award del Scottish Arts Council. En 2015, Paterson fue elegido miembro de la Royal Society of Edinburgh.

🇲🇽 **Marco Ángel** (México, 1970). Se ofrece su semblanza en la Sección I. Crítica (p. 45).

El descenso y el vuelo son sensaciones idénticas en todo, salvo el detalle final. Recordémoslo al ver a esos enamorados de su propia caída.

*

Cuando me emborracho, todos los fantasmas de mis antiguas amantes reaparecen a través de mí, una por una; y entonces me doy cuenta de que nunca dejé de amarlas, sólo las enterré vivas adentro de mí.

*

De pronto nada que yo hiciera podía impresionarla. La palabrería deslumbrante, los halagos sublimes, los poemas y canciones que puse a sus pies... Empecé a temer lo peor: que, si era amado, era amado tan sólo por *mí mismo*.

*

El tiempo de mi vida adulta que he vivido el momento presente no abarcaría más que un día. Si tan sólo hubiera *vivido* ese día; éste hubiera derramado su luz sobre todos los otros como una lámpara en una oscura galería. En lugar de eso, guío mis pasos iluminado sólo por chispas y por lo que ellas brevemente hacen visible.

*

Algunos alcanzan la humildad por medio de la oración y el ayuno, otros por medio de la caridad. Mi método personal es comportarme como un completo idiota en público más o menos cada tres meses.

*

Hay escritores para quienes ninguna forma existe: demasiado listos para la novela, demasiado escépticos para la poesía, demasiado verbosos para el aforismo. Lo único que les queda es el ensayo —el medio menos apropiado para ser escarnecidos—. Terminan de críticos.

*

No hay que confundir petrificación con fuerza interna. Los muertos que caminan con frecuencia parecen increíblemente estoicos. De hecho, lo son.

*

Un traductor amigo mío sugirió, con seriedad absoluta, que debería de haber Premio Nobel para traducción. Mi respuesta espontánea fue estar de acuerdo, pero proponiendo un Nobel para la ortodoncia, la elaboración de quesos. Quizás se me pasó la mano, especialmente porque casi todos los traductores de poesía (no siendo ellos mismos poetas o, aún peor, siendo poetas de fin de semana) no se dan cuenta de que la encarnación del poema en su lengua es *todo lo que hay de poema* —como es con la pintura en sus pinturas; ellos verían a la Mona Lisa y pintarían el retrato de una mujer sonriendo.

*

En la cama ella me indicaba todo de manera completamente explícita, pero usando sólo eufemismos y lenguaje de bebé... Como con los 1,000 nombres de Dios, como si el mundo desapareciera si se atreviera a articular “coño”. Súbitamente entendí el misterio de Paladio.

*

Cuando me alejo de un hombre y de su mujer, a ella le crecen alas y a él cuernos. Resisto a estos pensamientos hablando inmediatamente bien de él: *es un gran tipo, es un gran tipo, es un tipazo...*, mi conjuro contra los demonios. Contra las alas, sin embargo, no tengo protección alguna.

*

No es nuestro amor lo que deseamos ver correspondido, sino nuestra necesidad. Podemos habituarnos a los desequilibrios de aquél (precedentes históricos y literarios inclusive proveen cierta nobleza y aura trágica). La necesidad no reciproca, en cambio, al sufridor lo torna monstruoso, patético, vulnerable, un gigante en pañales.

*

El tiempo nos cura tan bien que nos borra a nosotros mismos. *Somos* sus heridas.

*

Terminé un libro enorme de plegarias sacadas de todas y cada una de las religiones mayoritarias (me niego a creer que todavía haya más de esas malditas cosas). Lo bueno, tener un prejuicio confirmado: la plegaria es realmente la forma más baja de literatura; en ninguna parte el deseo y las lisonjas son cantados tan impudicamente.

*

El infierno es una soledad forzada; el cielo, una voluntaria.

*

Dormir con tu musa es una violación imperdonable del protocolo literario; pero dormir con la de tu amigo —y contárselo— es hacerle el más grande favor que se puede hacer a un artista. Eso imagino.

*

El lenguaje de los ángeles y de los bienaventurados consiste de un solo verbo, con un número infinito de tiempos, modos y conjugaciones. En cambio, en el lenguaje de los demonios y de los condenados cada palabra es parte de una jerigonza sin relación con ninguna otra, esta lengua es la materia forzosa del estudio de miserables, quienes —bajo el acicate de los gramáticos infernales— están condenados para siempre a la memorización de vastos, interminables, libros. Las dos lenguas son, por supuesto, exactamente una y la misma; la diferencia es que este dato no es del conocimiento de los hablantes de la segunda.

*

La crítica teórica (una materia concebida sin otro propósito que la estimulación de los intelectos subempleados o inempleables) es incapaz de aceptar sin complicaciones una solución simple, no importa qué tan correcta sea: eso contradeciría su estatus de pasatiempo.

*

Me consideraba inmune contra las sirenas del suicidio hasta una mañana, en que de alguna manera logré percatarme de un doloroso cambio marino, la idea se me ocurrió por casualidad. Desde ese momento me he atado con desespero al mástil de mí mismo.

*

Puesto que nunca fue uno de sus derechos de nacimiento, cierta clase social raramente está en posesión plena y consciente de su inteligencia; ellos la miran como a su cuenta de banco, obsesionados con sus fluctuaciones, sus reservas variables y esperan con ansiedad cualquier cheque escrito contra ella. Incluso cuando su cuenta de banco goza de cabal salud, el orgullo que les da es obsceno —mostrando las cartas doradas de su Joyce, su Epicteto y su Derrida a la menor provocación, para pagar el costo de conversaciones triviales—.

*

Los primeros excluidos se consuelan a sí mismos constituyendo una clase radical, entonces perfeccionan una forma de comportamiento radical que les garantizará nunca arriesgarse a la vergüenza de ser expulsados otra vez.

*

Siempre me dan risa esos comentaristas que insisten nerviosamente en que el constante uso que la clase trabajadora hace de las malas palabras es una forma de puntuación. Cualquiera que sea el caso, eso es —ni más ni menos— lo que más temen: un río inagotable de rabia fundida, un Flegetonte de agravios ancestrales...

*

Para una mujer es posible decir, honestamente, que ella ha pensado en su amante durante todo el día —pero ella dejará de mencionar las otras veinte cosas que tenía en la cabeza al mismo tiempo—. Un hombre que ignore esta habilidad se aterrizará con esa declaración, pues si fuera suya..., sería la simple admisión de ser un trastornado.

*

Me doy cuenta de que cualquier atractivo físico que alguna vez tuve se ha desvanecido, y debí aprovecharle mucho más en su tiempo: tontamente confíe demasiado en que mi personalidad hiciera las veces.

*

El gran arte es aquel que no nos imaginamos realizando, el bajo es ese que quizás pudimos. En el primero proyectamos a Dios; en el segundo, nos proyectamos a nosotros mismos; en el primero buscamos la epifanía, en el segundo, el reflejo; por el primero devenimos menos bajos; por el segundo, menos solos.

*

Sólo los mejores poetas se pueden arriesgar a la sencillez (el resto de nosotros meramente somos delatados por ella). Sólo esos mismos poetas pueden también arriesgarse a la complejidad (el resto invariablemente no se da cuenta de la creciente responsabilidad que la *claridad* demanda). Sin embargo, son tantos los que se apresuran hacia ésta, pensando que con ella sus faltas son mejor disimuladas.

*

Esta mañana me permití a mí mismo sonreír ante una carta que inocentemente se refería a mi “amor por la forma aforística”. Por Dios, ¿creen que si realmente hubiera tenido *opción*, escribiría esto? Ocupamos los márgenes por culpa del destino, no de la lealtad.

Ritmo

IMAGINACIÓN Y CRÍTICA

que habla de Aforismo. Crítica y creación, se terminó de imprimir en junio de 2024, en los talleres de la Imprenta de la Dirección General del

CCH, Monrovia 1002, Portales Sur, CP 03300.

Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Mrs Eaves, Garamond Premier Pro y Valentina.

Los interiores fueron impresos en papel bond blanco de 90 grs. y los forros en cartulina sulfatada de 12 pts.

La impresión se realizó en offset.